

T502 646

ORIGINAL
BIBLIOTECA

Resignificando lo grupal en el Trabajo Social

Compiladoras
Amelia Dell'Anno
Ruth Teubal



TRABAJO SOCIAL Y PROCESO GRUPAL. HACIA UNA CULTURA DE LA SOLIDARIDAD

AMELIA DELL'ANNO

Palabras preliminares

En estas notas se procura actualizar, a modo de confluencia de la propia trayectoria, el marco de referencia presentado por la autora en anteriores publicaciones, retomando algunos conceptos para permitir continuar con la línea de pensamiento iniciada en las mismas.¹ Luego de veintisiete años de cátedra universitaria en Trabajo Social con Grupos (Universidad Nacional del Comahue y Universidad Nacional de Mar del Plata), ha sido difícil la selección temática para este capítulo introductorio, experimentando una necesidad de presentar una síntesis conceptual de algunos contenidos seleccionados, tomando aportes de diferentes autores y brindando también la propia mirada personal.

El rescate de algunos autores clásicos implica el reconocimiento de la validez de ciertos aportes, que podemos integrar a nuestras actuales perspectivas. Las vertientes interdisciplinarias del conocimiento sobre grupos obligan a prestar atención a los orígenes del mismo, señalando que las sucesivas y tan diferentes miradas sobre estos temas han ido haciendo visibles perspectivas no advertidas con anterioridad. Por otra parte, el campo disciplinar específico produce de suyo un recorte en las observaciones, en virtud de su objeto, objetivos y formación previa, lo cual conlleva también una advertencia sobre una posible y quizás inevitable captación conceptual parcializada, en nuestra propia óptica.² En las siguientes páginas se presenta una síntesis, a modo de sinopsis, que el lector deberá profundizar y completar, y se intenta ofrecer un esquema de análisis, dirigido más que nada a resaltar y relacionar algunas cuestiones básicas y a abrir nuevos interrogantes en la búsqueda de un marco referencial para el Trabajo Social con grupos.

Los capítulos que componen este libro reflejan y dan cuenta de los importantes cambios sociales con los que se ha iniciado el nuevo milenio y de las repercusiones de los mismos sobre individuos y grupos. En esta sociedad con profundas contradicciones, van produciéndose transformaciones

¹ Se remite a dichas producciones, para una visión básica sobre el tema de la dialéctica entre proceso grupal y proceso metodológico en Trabajo Social (Dell'Anno, 1997), sobre educación intercultural (Dell'Anno, 1998), y sobre acción colectiva (Dell'Anno, 1996).

² Véase, para este tema, Fernández - De Brasi (1993)

culturales, que orientan tanto el desarrollo de lo institucional, como la vida cotidiana de la gente. Esto remite a la presencia de tendencias muchas veces dicotómicas, contrapuestas y generadoras de conflicto social, pero que al mismo tiempo posibilitan el desarrollo de identidades y el refuerzo de actitudes solidarias.

Los grupos se recortan en el tejido social con sus propios códigos, convirtiéndose en ámbitos concretos de apreciación de las tendencias culturales. Desarrollan una versión modificada de las pautas sociales generales, ya que, incluso en la contracultura, la cultura prevaleciente resulta la referencia. Dice Reinhard Bendix: "*Los ideales son esenciales porque influyen incluso en la orientación de quienes no se atienen a ellos*".

El surgimiento y desarrollo de la cultura grupal tiene lugar dentro del proceso de todo grupo; es inherente al mismo y podemos afirmar que no hay posibilidad de que éste exista sin la presencia de un sistema de significaciones que permitan el intercambio entre las personas y su proyección hacia el medio.

Por tal motivo, nos referiremos a elementos que hacen a la comprensión del proceso grupal, planteando algunos interrogantes e intentando una reflexión sobre la dimensión cultural de los grupos: *¿Qué se entiende por grupalidad? ¿Cómo es la relación contexto social-grupo-persona? ¿Cuál es el papel de la comunicación dentro del proceso grupal? ¿Cómo se desarrolla la cultura grupal? ¿Cuáles son las orientaciones de la intervención profesional del trabajador social, en el marco de los procesos grupales?*

El concepto de *dispositivo grupal*, incorporado al acervo de distintas profesiones, incluyendo el Trabajo Social, ayuda a un recurso técnico-profesional, en general disciplinar, que favorece la formación de un agrupamiento, tratando de generar un ambiente propicio para el intercambio, en torno, generalmente, a motivos concretos de convocatoria.³ Esta modalidad de trabajo no debe confundirnos respecto del significado de lo grupal, como exponente de procesos sociales profundos, que responden a orientaciones colectivas y representan el esfuerzo de la comunidad por organizarse y participar en la vida ciudadana. Ello va más allá de un "dispositivo", más allá de la intervención profesional, y revierte en nuestro propio compromiso como personas.

El concepto de persona

En el núcleo de cualquier consideración sobre los grupos, se reconoce la presencia de seres humanos, con sus atributos personales y en interacción recíproca. Por ello partimos de una aproximación al concepto de hombre, como un recorte de un amplio panorama antropológico-filosófico, que no constituye

³ Véase Ana María Fernández (1992) para un análisis sobre el tema

en sí el objeto de este capítulo, pero sí un basamento para éste y para el Trabajo Social en general.

Al seleccionar aportes sobre este tema, es indudable que se introducen las propias opciones de la autora, reconociendo que ello podría limitar la consideración de otras visiones. Queda al lector realizar sus propias búsquedas y reflexiones. Lo que sí resulta indudable es la necesidad de contar con una conceptualización que fundamente nuestro propio accionar en alguna dirección, dada la impronta del Trabajo Social, que se considera transformador por definición.

Desde la consideración de las relaciones existentes entre individuo, grupo y sociedad (tradiciones colectivista e individualista, modelo psicossocial), privilegiaremos el concepto de *persona*, relacionándolo con la noción de sujeto autoconsciente y autodeterminado, que enfrenta sus circunstancias o contingencias, con posibilidad de autonomía y juicio crítico. Esto no significa negar la sujeción que provocan las estructuras sociales ni el fuerte impacto de condiciones de vida, muchas veces no elegidas y provocadoras de sufrimiento y menoscabo. Por otra parte, se debe reconocer la dimensión inconsciente del psiquismo humano, la existencia de un mundo interno y el hecho de que no siempre conocemos cabalmente las propias motivaciones ni direccionamos con total conciencia la conducta, siendo necesario reconocer elementos irracionales de nuestra vida.

Las siguientes consideraciones tampoco implican adherir a una posición intraindividual en la explicación de la realidad grupal, pues ésta es fundamentalmente interindividual o situacional (Ayestarán, 1996: 59 y 174). Intentamos mostrar una perspectiva que integre lo individual y lo colectivo.

El concepto de libertad aparece como el atributo más característico y específico del ser humano y como su mayor privilegio, conllevando su condición responsable. Dice Basave: "*La libertad no puede ser reducida a una elección entre dos acciones. Se trata de algo más radical: la actitud de todo nuestro ser que se elige integralmente. Nuestro obrar tiene su fundamento en la libertad*". "*Cuanta más energía espiritual posea, más libre será el hombre frente a sí mismo, frente a su naturaleza, frente a su propia biología y frente a todo lo demás que es su circunstancia*" (Cabaleiro Goás, M., 1982).

Las aportaciones de la logoterapia, creada por Viktor Frankl, se centran en el significado de la existencia humana y en la voluntad de sentido de la misma. "*En razón de su voluntad de sentido, el hombre está referido a la búsqueda de un sentido y a su cumplimiento, pero también está referido al encuentro con otro ser humano, al que amar bajo la forma de un tú. Estas dos cosas, el cumplimiento y el encuentro, son las que proporcionan al hombre el fundamento*

⁴ Para un debate en profundidad acerca de la noción de grupo y de su estudio por diferentes corrientes y tradiciones, se recomienda la lectura de la obra de Sabino Ayestarán (1996).

de la felicidad y del placer" (Frankl, 1994). "La logoterapia sustenta que, más allá de los condicionamientos biológicos, psicológicos y sociales, cada hombre es libre para encontrar el sentido de su vida. El amor, la muerte, el trabajo, el sufrimiento, es decir todas y cada una de las situaciones que jalonan la existencia tienen un sentido personal, único e irrepetible" (G. Clement). Frankl habla del hombre como un ser integrado que constituye una "totalidad corpóreo-anímico-espiritual", remitiendo a una concepción holística al hablar del "hombre entero".

Destaca Abraham Maslow (1989) "...un énfasis radical sobre el concepto de identidad y la experiencia de la identidad como elementos sine qua non de la naturaleza humana...". Este autor identifica dos tendencias del hombre: hacia la seguridad (valores defensivos) y hacia el desarrollo que permite la autorrealización. Las mismas constituyen dos instancias, a veces contradictorias, que permiten la preservación de la vida por un lado y la asunción de los riesgos inherentes al cambio y la evolución, por el otro. Señala a las personas sanas como integradas en sus aspectos racionales e irracionales e indica que sólo la persona autorrealizada se interesa por los demás en forma genuina y es capaz de amar desinteresadamente.

Carl Rogers (1989) aporta un interesante enfoque de las relaciones interpersonales. Enfatiza en la naturaleza fundamentalmente positiva del núcleo de la personalidad y la capacidad de autodirección del hombre. Reconoce una tendencia actualizante, orientada hacia el desenvolvimiento de sus potencialidades, el cual puede verse perturbado, obstaculizado, por un desarrollo alienado. Este "enfoque personalizado", definido así por el mismo autor en sus últimos años, fue precedido por su propuesta de la no directividad, del enfoque centrado en la persona y de la comprensión empática. Involucra una filosofía definida respecto del concepto de hombre. Entiende la vida como proceso de cambio y crecimiento, donde los recursos de autocomprensión del individuo pueden ser alcanzados "si se logra crear un clima definible de actitudes psicológicas facilitativas" (Rogers, 1989: 61). Éstas son caracterizadas como: a) autenticidad, legitimidad, congruencia; b) aceptación y atención incondicionalmente positiva; y c) capacidad de comprensión. Con referencia a las actitudes en las relaciones interpersonales, destaca el concepto de comprensión empática como posibilitador de una verdadera comunicación.

Es importante señalar la íntima vinculación del desarrollo personal con la vida de relación. Martín Buber habla del "carácter dialógico" (relación yo-tú, superadora de la relación yo-ello), reconociendo la singularidad del hombre. "El encuentro del hombre consigo mismo, sólo posible y, al mismo tiempo, inevitable, una vez acabado el reinado de la imaginación y de la ilusión, no podrá verificarse sino como encuentro del individuo con sus compañeros y tendrá que ser así. Únicamente cuando el individuo reconozca al otro en toda su alteridad, como se reconoce a sí mismo, como hombre, y marche desde

este reconocimiento a penetrar en el otro, habrá quebrantado su soledad en un encuentro riguroso y transformador" (Buber, 1970: 144).

En el mismo sentido, Erich Fromm señala como único medio para evitar la soledad y la angustia "la relación espontánea hacia los hombres y la naturaleza, relación que une al individuo con el mundo, sin privarlo de su individualidad". "Este tipo de relación, cuya expresión más digna es el amor y el trabajo creador, está arraigada en la integración y en la fuerza de la personalidad total" (Fromm, 1961).

Se encuentra como antecedente de este concepto el señalamiento de Sigmund Freud de la capacidad de amar y trabajar, como condiciones de la madurez humana (Smelser y Erikson, 1961). Puede considerarse que esta capacidad es esencial para la comprensión de la intencionalidad del accionar humano y de los esfuerzos que las personas realizan para el logro de sus propósitos.

Incluimos en estas someras referencias algunos conceptos de Enrique Pichon-Rivière⁵, cuya preocupación fundamental fue la relación del sujeto con la estructura social. "El hombre es un ser de necesidades que sólo se satisfacen socialmente, en relaciones que lo determinan." "Entiendo al hombre como configurándose en una actividad transformadora, en una relación dialéctica, mutuamente modificante, con el mundo, que se da siempre a su experiencia como mundo social, es decir entretelado de vínculos y relaciones sociales. Esa relación dialéctica tiene su motor en la necesidad". "El sujeto es sano en cuanto aprehende la realidad en una perspectiva integradora y tiene capacidad para transformar esa realidad, transformándose a su vez él mismo. Está 'activamente adaptado' en la medida en que mantiene un interjuego dialéctico con el medio" (Pichon-Rivière, citado por A. Quiroga —1986, 32—). Acerca de las necesidades sociales, existe profusa bibliografía. Sólo señalaremos que la identificación y definición de las mismas tiene lugar en un contexto social, que las visibiliza o las oculta en el marco de la vida cotidiana.

Sin haber encontrado quizás respuestas a las preocupaciones filosóficas de estos autores mencionados, se produjeron en los últimos años otras reflexiones, vinculadas a la postmodernidad. Nos referimos a las tendencias individualistas, a la búsqueda prioritaria de satisfacciones personales, al hedonismo, en desmedro de las preocupaciones colectivas. Mientras se multiplica el discurso que pregona la solidaridad, en realidad para muchos seres humanos ésta queda restringida, en el mejor de los casos, al ámbito de lo privado, a sus grupos más inmediatos de pertenencia.

⁵ El ECRO (esquema conceptual referencial operativo) de la Primera Escuela de Psicología Social, fundada por E. Pichon-Rivière, ofrece un sistema de ideas de gran interés para el Trabajo Social. Otros capítulos de esta obra dan cuenta del mismo. Para un mayor desarrollo de este tema ver el trabajo de Marcos Berstein.

La incertidumbre acerca del futuro nos concentra en un "presentismo" que perturba la búsqueda de sentido y de proyecto. Quizás esto se refleje en aquel jovencito a quien le hacen un reportaje preguntándole qué le gustaría hacer cuando sea mayor, a lo cual responde: "Y... si vivo... me gustaría ser...". Ese futuro que para los adolescentes de otras épocas estaba lleno de promesas, hoy resulta incierto, llevando a la búsqueda prioritaria de experiencias de inmediatez.

Una aproximación a la noción de grupalidad y al proceso grupal

Las nociones de contexto social y de cuestión social aluden tanto a la estructura de la sociedad en cuanto a su organización política y económica, como a la situación de vigencia de derechos humanos y de calidad de vida de grupos minoritarios y mayoritarios.

El ejercicio de la ciudadanía, con sus derechos políticos, civiles y sociales, requiere también del desarrollo de una conciencia ciudadana por parte de la población y de su participación en diferentes ámbitos, incluyendo hoy más que nunca las acciones reivindicativas, ante la inequidad y la vulneración de aquellos derechos. *¿Qué papel pueden jugar los grupos en tales cuestiones?*

Referirnos a los grupos es hablar de relaciones interpersonales, de intersubjetividad, de vínculos. Es también reconocer la existencia de unidades de interacción que remiten a la noción de sistema, en cuanto totalidades que forman parte de la estructura social y al mismo tiempo se distinguen de la misma; en su interior existe una interdependencia entre los integrantes de cada grupo. Es asimismo, referirnos al proceso grupal, como trayectoria a través de la cual nacen, se consolidan y se diluyen estas formaciones sociales.

En los últimos años se ha comenzado a hablar de *grupalidad*, en el sentido en que anteriormente distinguíamos entre grupo propiamente dicho y fenómeno grupal, al advertir que en la interacción entre las personas se producen acontecimientos y procesos que remiten a *lo grupal*, sin reunir realmente todas las condiciones que, por definición, caracterizan a un grupo y que más abajo se mencionan.

Nos referimos entonces a la grupalidad como una condición variable de los agrupamientos de personas y/o de un mismo agrupamiento en diferentes momentos de su desenvolvimiento. Podemos señalar una progresión de posibilidades, desde un débil grado de grupalidad, propio de una *serie*, a un alto grado de grupalidad, propio de un *grupo*.

"Allí aparece el concepto de grupalidad como posibilidad, como potencialidad de ser grupo. Podrá desarrollarse, crecer, paralizarse, tomar formas más o menos aberrantes. Es una dimensión con sentido de temporalidad, de proceso, de camino o trayectoria que puede llegar a niveles o grados muy di-

versos. No alude o se refiere a una meta a alcanzar como ideal ya que la grupalidad está dentro del juego dialéctico, del movimiento constante, de las progresiones y regresiones propias de todo sistema complejo y dinámico" (Souto, 1993, 59).

Alejo Dellarrosa habla del grupo como "*magnitud*", refiriéndose a *"ese fenómeno particular donde un conjunto de individuos hacen algo que los irradia, creando un campo virtual que se carga con determinadas tensiones, a las que todos coadyuvan pero que nadie determina. Ese fenómeno que se da entre personas, pero que supera al individuo..."* (Dellarrosa, 1979, 77).

Los conceptos de dinámica y de estructura de los grupos son reiteradamente citados en distintos textos. Consideramos oportuno un repaso de los mismos.

La *dinámica de los grupos* se refiere al menos a tres acepciones: a) se denomina la corriente de investigación sobre grupos, iniciada por Kurt Lewin a mediados del siglo pasado, y entre cuyos discípulos hubo destacadas personalidades, marcando una importante contribución a la psicología social, incluyendo explícitamente la consideración del cambio social, la teoría de campo en una orientación gestaltista, la comunicación humana en general y en los grupos en particular, el estudio de las actitudes interpersonales, el estudio de las minorías, el uso del concepto de investigación-acción, el inicio de los grupos de formación psicossocial, etc. b) La *dinámica* alude por otra parte a los procesos cambiantes que tienen lugar en un grupo concreto; es decir que se alude a una dimensión del grupo. c) Por último, se refiere a un aspecto técnico, con respecto a la puesta en práctica de *dinámicas* que favorezcan el desarrollo de las reuniones grupales y del grupo como trayectoria.⁶

El *grupo* posee una *estructura* de roles y de comunicación, en constante cambio, que es el resultado del interjuego de esos elementos dinámicos. Mencionamos la clásica distinción de Benne y Sheats entre: a) "*roles relativos a la tarea*" (definición de objetivos y medios), b) "*roles relativos al mantenimiento de la vida colectiva*" (aspectos afectivos, reducción de conflictos, etc.), y c) "*roles individuales*" (que surgen por necesidades singulares de los miembros) (Benne y Sheats, citados por Maisonneuve). Esto implica la distinción en el grupo de un plano socio-operativo y un plano socio-afectivo. Este autor advierte que *"se trata de funciones ejercidas en el grupo por una o varias personas"* y que *"éstas pueden ejercer alternativamente varios roles compatibles con los recursos de su personalidad"* (Maisonneuve, 1978: 61-62).

En otra perspectiva diferente, E. Pichon-Rivière propone cuatro roles grupales: líder, portavoz, saboteador y chivo expiatorio. El "*complejo meca-*

⁶ Para una referencia sobre el pensamiento de K. Lewin, véase Bernard Mailhot (1980).

nismo de adjudicación y asunción de roles", concepto que forma parte de su definición de grupo, indica que debe existir una confluencia, una articulación entre la horizontalidad del grupo y la verticalidad de cada individuo. Agregamos que los roles coinciden con funciones requeridas por el grupo como totalidad, dentro de una estructura particular que configura la situación grupal. Para que una persona determinada asuma un rol específico, debe poseer las condiciones para ello, de acuerdo con su propia personalidad e historicidad.

No desarrollaremos el tema del liderazgo y los procesos de influencia que han ocupado la atención de muchos autores.

Al considerar los *principios organizadores internos de la estructura grupal*, Ana Quiroga (1986) señala el carácter estructurante de las necesidades compartidas, que pueden dar lugar a objetivos y tareas comunes. Podemos hablar de una triada necesidad-objetivo-tarea como primer principio organizador. A su vez, la tarea permite y requiere la interacción concreta de las personas, en un contexto tiempo-espacial. Ésta dará lugar a la mutua representación interna entre los miembros, que constituye el segundo principio organizador y que se refiere a la interiorización de la presencia del "otro" en el mundo interno de cada sujeto. En realidad, se trata de la emergencia de un proceso de identificación recíproca, en el nivel de la representación, pues la internalización que realizan los sujetos tiene un alto grado de subjetividad y va unida, como veremos luego, a un sistema de expectativas acerca de las conductas de cada integrante, en el marco normativo que va desarrollando el grupo.

Como un movimiento que va de adentro hacia fuera, los integrantes del grupo van configurando una red vincular que se orienta a alcanzar sus propios objetivos y a cobrar cierta autonomía con respecto al entorno que lo contiene. Esta estructura adquiere características particulares, estableciéndose en ella una *pauta interna de relacionamiento* entre los roles, en base al manejo de la autoridad, el liderazgo, la información y la actividad. Esta pauta adquiere cierta estabilidad, pero no es fija, en virtud de un "estructurándose" permanente del grupo.

Ello da lugar a los ya conocidos tipos de estructura grupal, que tienden entonces a ser recurrentes, aunque no inmodificables. Se trata de las estructuras: autoritaria, que comprende a su vez los tipos autocrático y paternalista; la democrática o participativa; y la *laissez faire* o permisiva. La correspondencia entre estructura y liderazgo se va produciendo en un proceso de retroalimentación entre ambos, señalándose por tanto su carácter dinámico. "Llegar a descubrir... que el liderazgo es, ante todo, una función grupal y que, por lo tanto, lo que interesa no es la personalidad del líder sino las conductas que se esperan de él, constituyó un importante avance en la teoría y en la investigación" (Ayestarán, 1996: 29). "Siguiendo a Forsyth (1990), defini-

remos la estructura grupal como 'la pauta subyacente de relaciones estables entre los miembros del grupo'. Componentes importantes de la estructura son los roles, la autoridad, el estatus, la atracción, la comunicación y el liderazgo, entre otros. En general, cualquier dimensión que sirva para unir a los miembros del grupo será también un componente de la estructura grupal" (Ayestarán, 1996: 80).

Mientras el grupo posee las características recién mencionadas, la *serie* se presenta como carente de estructura interna y podemos decir que su existencia y/o permanencia se da en función de un organizador externo, formal o informal, intencionado o fortuito. No obstante, la serie posee cierto grado de grupalidad, pues en la misma hay una co-presencia de personas, agrupadas por algún motivo, aunque con débil vinculación e, inclusive, a veces sin registro de las personas respecto de una percepción recíproca de esa co-presencia. En el proceso grupal, es posible el pasaje de la serie al grupo, en la medida en que los fenómenos de interacción vayan dando lugar al desarrollo de la estructura del mismo. Asimismo, la tendencia a la *serialidad* nunca es totalmente superada, aun en un grupo integrado. En efecto, observamos la persistencia de la soledad del ser humano dentro del grupo, pero también la posibilidad del encuentro y el desarrollo del compañerismo entre quienes comparten un mismo ideal, o el mismo interés o, quizás, el mismo temor. Egoísmo-altruismo son dos rasgos presentes en la interacción, bajo formas a veces sutiles.

Un elemento fundamental para reconocer la existencia de un grupo es la noción de límite respecto del contexto. Los miembros del grupo se identifican claramente como tales, al tiempo que desde el exogrupo son reconocidos como una unidad que se distingue del entorno. Esta delimitación será más pronunciada cuanto más primarias sean las relaciones intragrupalas (V.gr. una familia), o bien cuanto más especializado sea el grupo como tal o cuanto más exclusiva sea la pertenencia grupal (V.gr. la tripulación de una nave espacial). Ayestarán se refiere a la "La dimensión de grupo" como "constituida por los esfuerzos llevados a cabo por los miembros del grupo en la realización de la tarea grupal, por la inversión de tiempo y de energía que despliegan para lograr ese objetivo y por el consenso que se establece entre ellos sobre quién pertenece y quién no pertenece al grupo, es decir sobre los límites o fronteras grupales" (Ayestarán, 1996: 79).

Consideramos que el ya mencionado concepto de *dispositivo grupal*⁷ no se refiere a un tipo específico de agrupamiento, sino a la generación intencionada de un ambiente y una oportunidad de trabajo grupal. Implica pues

⁷ "Dados un tiempo, un espacio, un número de personas, y algún objetivo común, se crean las condiciones de posibilidad para que un agrupamiento se constituya en un grupo" (A. M. Fernández, citada por Souto, 1993: 55)

pluralidad de personas, un contexto de tiempo y espacio y una finalidad en común. En este sentido la convocatoria representaría un organizador externo, pero el grado de grupalidad podrá ser variable. El dispositivo puede reunir a personas que tengan o no una vinculación previa; puede darse la presencia de un grupo preexistente; puede resultar una formación grupal efímera o puede producirse una evolución del proceso iniciado, desde un estado inicial de serie, hacia la constitución de un grupo propiamente dicho. Es importante destacar que en cualquiera de las situaciones mencionadas es posible generar una experiencia positiva de encuentro, de intercambio y comunicación, que no se mide por la permanencia en el tiempo, sino por el cumplimiento de objetivos y el desarrollo de actitudes constructivas.

Estimamos oportuna una breve referencia al *trabajo en equipo*, sobre el cual no es infrecuente cierta confusión. Al hablar de la existencia real de *equipos*, señalamos que éstos resultan agrupamientos que pueden desarrollar diferentes grados de grupalidad, pero cuya principal característica es la forma de organización de su trabajo, para el cumplimiento de propósitos específicos, en relación con tareas concretas destinadas a producir un resultado. El trabajo en equipo es requerido para dar respuesta a la complejidad de una situación, a procesos donde se requiere especialización de conocimientos y habilidades y a la necesidad de un criterio de eficiencia en el uso de recursos materiales e inmateriales.

Las características del trabajo en equipo las resumimos en: a) polivalencia y complementariedad de saberes (heterogeneidad entre los miembros del equipo que les permite responder como conjunto a dicha complejidad); b) autonomía en la toma de decisiones; c) capacidad de resolución de problemas; d) creatividad; e) responsabilidad, y f) racionalidad.

Se identifica a los equipos con el grupo secundario, señalando que en los mismos queda relegado lo afectivo. En realidad, debe existir un énfasis en la tarea más que en la realización emocional, pero negar esa dimensión afectiva sería desnaturalizar un proceso inherente a todo conjunto interactivo. Muchos conflictos, verdaderamente obstaculizadores del rendimiento de los equipos, podrían ser mejor comprendidos, y quizás revertidos, si se considerasen esos aspectos.

Dada la importancia conferida a los equipos en ámbitos empresariales, académicos, profesionales, etc. y su valoración en el aspecto económico, científico y tecnológico, se han realizado aportes muy interesantes sobre su desarrollo, conducción, etc. Los mismos se pueden aplicar también a la coordinación de grupos en general, como por ejemplo las aportaciones de Bohm sobre *el diálogo y la discusión*, el reconocimiento de las limitaciones que devienen de las "rutinas defensivas", la necesidad de un pensamiento sistémico, etc. (Senge, 1992).

Sintetizando, decimos que el equipo puede ser un grupo desde su inicio

trabajo en equipo

relaciones primarias

o llegar a constituirse en tal; asimismo, un grupo de relaciones primarias puede también organizarse como equipo, para la consecución de sus objetivos. Un ejemplo del primero, podría ser un equipo interdisciplinario de cualquier ámbito, en el que sus miembros, a través del tiempo, de la interacción y el conocimiento recíproco, lleguen a desarrollar un fuerte vínculo de compañerismo, que les lleve a compartir preocupaciones personales y actividades fuera de los límites estrictamente profesionales. En el segundo caso, podemos considerar la situación de un microemprendimiento o de una empresa familiar, donde se combina lo afectivo propio del vínculo primario, con lo organizativo e instrumental propio del mundo del trabajo y/o la producción. Se reconoce que, dado el interés central de los equipos en la realización de sus específicas tareas, no resulta sencillo equilibrar ambas vertientes, pues una atención excesiva a lo emocional puede alterar su funcionamiento y rendimiento. Por ejemplo, el traslado de conflictos de origen familiar al microemprendimiento en cuestión.

La tradicional distinción entre grupo primario y secundario ha llevado a considerar al primero como el grupo por antonomasia, identificándolo con el grupo pequeño, cara a cara. En realidad, no existiría un grupo absolutamente primario o secundario, sino una preponderancia de rasgos que se refieren a un tipo de vínculo entre los miembros, que como dijimos, puede incluso irse modificando a través de su interacción.

Reconocemos la importancia del vínculo primario por su función en la formación de la personalidad y por ofrecer las condiciones de intimidad y comprensión para el desarrollo del ser humano. También valoramos las relaciones secundarias, sostenidas en muchos grupos que contribuyen con su accionar al bien común, sin descuidar valores cívicos de respeto y construcción de una sociedad democrática.

Tomando como base y completando una propuesta de Colombo (1965), distinguimos algunos atributos de las relaciones primarias y secundarias, a modo de binomios polarizados, poniendo en primer término los de carácter primario: a) inclusivo-exclusivo (involucra a toda la persona o sólo un aspecto de la misma en la relación); b) consumatorio-instrumental (la relación tiene finalidad en sí misma o es un medio operativo para un fin determinado); c) afectivo-neutral (existe una fuerte o débil implicación emocional entre los miembros); d) personalizado-intercambiable (se trata de una relación entre personas identificadas o posee un carácter más anónimo); e) particularista-universalista (se circunscribe a un ámbito interpersonal más o menos restringido); f) adscripto-adquirido (natural o por logros). Por otra parte, mientras que las relaciones primarias están mayormente centradas en el proceso interpersonal, las relaciones secundarias se centran en el producto que se desea alcanzar a nivel grupo. Las normas y objetivos tienden a ser más implícitos en las primeras y más explícitos en los segundos.

El tamaño reducido del grupo y el contacto frecuente entre sus miembros favorecen las relaciones primarias. Sin embargo, pueden existir variaciones a esto. Por ejemplo, pueden darse estas relaciones en grupos medianos o grandes, integrados por personas que mantienen una interacción en ambientes de cierta exclusividad y/o en forma prolongada. Asimismo, pueden existir grupos pequeños, con relaciones preponderantemente secundarias. Por ello, no es correcto identificar al grupo pequeño como sinónimo de grupo primario.⁸

Con respecto a la relación grupo-contexto, resulta interesante mencionar algunos conceptos tradicionales de George Homans (1963), con referencia a la distinción de un sistema interno y otro externo en los grupos. Si bien hoy hablamos de un carácter sistémico de la realidad grupal donde no es posible distinguir claramente estos dos planos, no caben dudas de la existencia de elementos endo y exgrupales, posibles de analizar. Este autor nos habla de la influencia del medio sobre la situación grupal, señalando la existencia en el "sistema externo" de variables espacio-temporales del contexto, que comprende el medio natural, el medio socio-histórico y las relaciones intergrupales. En el "sistema interno" identifica la presencia de: interacción, actividad, sentimientos y normas. Consideramos que existe una interrelación importante entre ambas instancias, por la cual el grupo refleja las condiciones contextuales, de las cuales es imposible separarlo, a la vez que puede desarrollar la capacidad de influir sobre ese mismo ambiente.

Retomando algunos conceptos propios, hemos definido el proceso grupal como "la evolución de un conjunto de acontecimientos que se reflejan en el funcionamiento y estructura grupales. Se asocia a la idea de devenir, suceder continuo, puesta en juego de la energía del sistema, movimiento, maduración, cambio" (Dell'Anno, 1997: 274).

Como síntesis de las secuencias de este proceso grupal, se proponen los siguientes momentos, no haciendo estrictamente mención a un enfoque etapista del mismo:⁹

*a) Reconocimiento de un estado de confusión, indefinición, ausencia de límites, miedos y ansiedades anticipatorias, en los momentos iniciales de la

⁸ Una más completa clasificación de los grupos puede leerse en Romero (1987: 126).

⁹ La propuesta de etapas del proceso grupal ha sido realizada por diferentes autores. Una síntesis de los mismos puede verse en Dell'Anno (1997). Natalio Kisnerman, en una primera propuesta distingue las etapas de formación, conflicto, organización, integración y declinación o muerte del grupo (Ver Kisnerman, 1983). Posteriormente el mismo autor revisa el conflicto como etapa señalando la posibilidad de su aparición en cualquier momento del proceso grupal (Kisnerman, 1985). Las nociones de pre-tarea (momento resistencial), tarea y proyecto, introducidas por E. Pichon-Rivière, ampliamente difundidas en nuestro medio, se refieren a instancias del grupo y no a etapas del proceso grupal. Su eje de análisis estaría en los objetivos y tarea grupales y en la superación de la resistencia al cambio (Pichon-Rivière, 1971: 59-61).

*vida de todo grupo. Emergencia de situaciones regresivas.¹⁰ En una perspectiva dialéctica estas situaciones se reiterarán con mayor o menor intensidad en diferentes momentos del proceso, donde se incrementa la resistencia al cambio.

b) La conflictividad presente durante toda la trayectoria del grupo, parece intensificarse en la instancia de definición de objetivos y roles, previa a la consolidación de la estructura grupal. Un incremento excesivo de los niveles de conflicto grupal, puede llevar a la interrupción del proceso en cualquier momento del mismo y en especial en sus primeras etapas.

c) Sólo al declinar las ansiedades, es posible la mayor organización y productividad grupal en la prosecución de sus objetivos. Se asiste entonces a la consolidación de la estructura del grupo, entendida como la pauta de relacionamiento entre roles adjudicados y asumidos por los miembros. Dicha estructura se apoya en las normas internas del grupo e implica un sistema de comunicación entre los miembros y con el exterior. Posee una tendencia recurrente a su propia estabilidad, pero puede modificarse en el transcurso de la historia del grupo.

d) La interacción que tiene lugar en este proceso de resolución de diferentes cuestiones, va posibilitando al mismo tiempo el desarrollo de la identidad grupal y el establecimiento de vínculos interpersonales y aspectos afectivos que, a su vez, revierten en lo socio-operativo.

e) Finalmente tiene lugar una culminación del proceso grupal, por cumplimiento de los objetivos de los miembros, por aparición de nuevos intereses o por alternativas relacionadas con el marco institucional y/o comunitario donde se desarrolla la vida de los grupos. También puede darse una interrupción del proceso grupal ante un aumento excesivo de su conflictividad.

Este proceso grupal tiene un carácter progresivo-regresivo continuo. Como ya se expresó, representa una secuencia históricamente situada, con una trayectoria propia del grupo, instalada en el marco de la realidad de su contexto.

En todo grupo se asiste permanentemente a una confrontación integración-desintegración, reconocida por la casi totalidad de los autores, pudién-

¹⁰ En este aspecto, se debe mencionar el concepto de supuesto básico, propuesto por W. R. Bion como una experiencia por la que atraviesa el grupo. Se debe distinguir: a) el grupo de supuesto básico, o primitivo, donde, ante el incremento de las ansiedades, prevalecen mecanismos inconscientes, defensivos, regresivos, que obstaculizan la tarea y se manifiestan a través de los supuestos básicos de dependencia, ataque y fuga y emparejamiento o apareamiento; y b) el grupo de trabajo o sofisticado, donde se superan o canalizan las ansiedades, permitiendo encarar la acción que lleve al cumplimiento de los objetivos grupales. El mismo autor señala que el instrumento de superación del supuesto básico es la "organización". Cabe agregar que no se trata de dos grupos diferentes, sino de dos tipos de situaciones, que se irán sucediendo y alternando durante el proceso grupal, en concordancia con los cambios en la conflictividad grupal. (Resumen de la autora. Para un mejor desarrollo ver Bion, 1980.)

elementos endo y exgrupales

proceso grupal

secuencia del proceso grupal

dose tomar como marco de referencia más general la tendencia de los sistemas a la organización, la entropía, el caos y la reorganización" (Dell'Anno, 1997: 267-268).

Agregamos: "En todo grupo coexisten fuerzas contradictorias: unas tienden a favorecer la cohesión grupal y otras hacia la desintegración, interjuego de fuerzas que debe entenderse en función del grupo como totalidad; la tensión se genera como consecuencia del interjuego entre fuerzas de integración y desintegración, que determinan, a su vez, niveles de tensión positiva o negativa" (Romero, 1987: 62).

Asimismo, debe considerarse la presencia en todo grupo de un campo imaginario. "La situación del grupo favorece la emergencia de deseos y fantasías que contribuyen a la formación de un campo imaginario que se manifiesta por el surgimiento de la 'ilusión grupal', a la que se puede atribuir un carácter defensivo"... "Deseo de seguridad de los miembros ante la amenaza de perder la propia unidad yoica" (Romero, 1987: 70).

E. Pichon-Rivière identifica vectores de análisis del proceso grupal, que también dan cuenta de diferentes aspectos desde los cuales es posible captar y evaluar dicho proceso. Creemos suficientemente conocido el esquema del cono invertido que propone este autor, como representación del proceso grupal, con sus niveles manifiesto y latente, recorrido por los mencionados vectores: afiliación, pertenencia, cooperación, comunicación, aprendizaje y telé.¹¹ Podemos apreciar que cada uno de éstos son en sí mismos procesos psicosociales y que las observaciones concretas que con referencia a ellos podemos hacer en un grupo, nos introducen en la evaluación del proceso grupal en su conjunto.

El desarrollo de la cultura grupal

Para comprender la dimensión cultural de los grupos, es menester indagar en el concepto general de cultura y en las problemáticas a ella ligadas.

Tradicionalmente, se consideró a la cultura como todo lo creado por el hombre, distinguiéndola del mundo de la naturaleza. Otra perspectiva se centró en lo relacional, identificando la cultura como el modo en que una sociedad resuelve sus relaciones esenciales: con la naturaleza, entre los hombres, de cada hombre consigo mismo, entre comunidades, con lo sobrenatural y lo sagrado.¹² Actualmente, las orientaciones sobre el tema se dirigen a indagar el mundo de las representaciones sociales.

"Concebimos a la cultura en el plano de la significación: las significaciones compartidas y el caudal simbólico que se manifiestan en los mensajes y

¹¹ Telé se refiere a aspectos afectivos del grupo, donde existen atracciones y rechazos entre los miembros. El concepto fue originariamente introducido por J. Moreno, creador del Psicodrama.

¹² Ver Santillan Guemes, 1985.

en la acción, por medio de los cuales los miembros de un grupo social piensan y se representan a sí mismos, su contexto social y el mundo que los rodea. La cultura sería el conjunto interrelacionado de códigos de la significación, históricamente constituidos, compartidos por un grupo social, que hacen posible la identificación, la comunicación y la interacción" (Margulís, 1994: 12).

Posiblemente, la comunicación constituye el aspecto fundamental de la vida grupal, no sólo para comprender su proceso y circunstancias, sino como posibilidad de inclusión activa en esa red vincular. Existe en todo grupo un sistema de informaciones de las que debe disponer cada miembro para orientar su propia conducta dentro del mismo. Un desconocimiento de los códigos grupales, coloca al integrante en una situación de exterioridad, a modo de un extraño que desconoce las pautas elementales y que posiblemente sea desconocido o rechazado por los demás miembros. Determinadas informaciones podrían considerarse como "contraseñas" que ponen de manifiesto la pertenencia al grupo. Nos interesa remarcar que la comunicación implica una comunidad de significados acerca de algo, por parte de los protagonistas de una relación. Los estudios sobre este tema son muy vastos, resultando de particular interés las producciones de la teoría de sistemas.

Seleccionamos algunos párrafos del trabajo de la autora sobre "interculturalidad y educación para la convivencia. Definiendo un estilo de vida" (Dell'Anno, 1998), por considerarlos aún válidos.

"...El reconocimiento de la correspondencia entre los elementos del mundo externo, su significación en el mundo interno del sujeto y la percepción del encuentro con quienes comparten los mismos símbolos y valoraciones, dan lugar a sentimientos de identidad y arraigo, fundamentales tanto para la salud de las personas como para el desarrollo de las comunidades. La solidaridad (ser sólido) aparece como resultado del sentimiento de pertenencia, que afianza a su vez el orgullo del propio ser y la satisfacción de lo compartido." "...Esta autoafirmación descansa generalizadamente en la negación de lo diferente."

"...La vida social presenta una trama cultural compleja, donde se produce la coexistencia de grupos con diferentes identidades en el mismo tiempo y espacio. Se habla pues de una realidad multicultural o pluricultural, resultante de procesos históricos y condicionada por factores también múltiples."

"...En toda sociedad compleja se pueden encontrar 'subculturas', término al que damos la acepción de parte respecto a un conjunto heterogéneo de representaciones y modalidades. Esto lleva a la cuestión de la relación mayoría-minoría, en la cual se deben tener en cuenta la magnitud del grupo por un lado y su grado de influencia en la toma de decisiones por el otro. Es posible apreciar que a menudo los grupos más numerosos se encuentran en condiciones de supeditación a otros mucho más reducidos, que se constituyen como élites."

"...La proximidad entre las distintas culturas se acompaña habitualmente

Ornamentación

interculturalidad

cultura grupal

por un cierto grado de tensión, de conflictividad, al ponerse en juego la perspectiva etnocéntrica, con su carga de aceptación-rechazo" (Dell'Anno, 1998: 152 -153).

Lo expuesto remite a la incorporación de pautas culturales en el proceso de socialización de las personas, en el seno de una comunidad y en un tiempo histórico. Actualmente la influencia socio-cultural que recibe el individuo se ha ampliado significativamente, por la presencia de los medios masivos de comunicación, incluyendo el impacto de las redes informáticas. El uso de Internet parece producir un cambio en la percepción del tiempo y el espacio, dada la inmediatez de la información, la velocidad de las imágenes, etc.

En esta concepción de la cultura como construcción social, resultan de mucha importancia las aportaciones de Pierre Bourdieu, a través de los conceptos de "hábitus", objetividad, subjetividad, historia objetivada e historia incorporada.

Expresa Pierre Bourdieu: "Creo que sólo tenemos una oportunidad de llegar a una verdadera comunicación a condición de objetivar y manejar los inconscientes históricos que nos separan, es decir, las historias específicas de los universos intelectuales de los que nuestras categorías de percepción y de pensamiento son el producto". El "hábitus" como "sistema de disposiciones inconscientes producido por la interiorización de estructuras objetivas" implica un "sistema estructurado de predisposiciones" (orientaciones, inclinaciones), que se constituye en "principio productor", que condiciona profundamente la experiencia del sujeto. Existe un juego de estructuración (estructurado-estructurante), que influye en la definición de los "esquemas de percepción, de pensamiento y de acción" con que se capta a los objetos, incluyendo la percepción de sí mismo (sujeto objetivado). "Al lado de la norma expresa y explícita o del cálculo racional, hay otros principios generadores de las prácticas." "El hábitus es a la vez un sistema de esquemas de producción de prácticas y un sistema de esquemas de percepción y apreciación de las prácticas."

La distinción entre historia objetivada e historia incorporada, remite a la aplicación del tipo de categorías descriptas a la comprensión de los procesos y resultados de "lo social". "La historia en estado objetivado" es aquella "acumulada a lo largo del tiempo en las cosas, máquinas, edificios, monumentos, libros, teorías, costumbres, derechos, etc." En tanto, "La historia en estado incorporado" es aquella "transformada en hábitus". Como producto entonces de esa historia objetivada, se dispondría de un enorme y variadísimo acervo de objetos, códigos, metodologías, etc. En su estado incorporado, la historia tendería a reproducirse en las prácticas sociales a través de las cuales se generan nuevos objetos y se conservan o destruyen los existentes.¹³

¹³ Los entrecorridos intercalados corresponden a textos de Pierre Bourdieu. Materiales del Curso a cargo del Dr. Emilio Tenti Fanfani, Maestría en Ciencias Sociales, FLACSO - UNMdP, Mar del Plata, 1994-95

Guardando relación con estos temas, resulta de interés referirnos al concepto de vida cotidiana, inherente a la vida grupal. Según Agnes Heller, vida cotidiana "es el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales a su vez crean la posibilidad de la reproducción social" (Heller, citada por Kisnerman, 1997: 17). Por su parte, Ana Quiroga (1986: 70) define la cotidianidad "como el espacio y el tiempo en que se manifiestan, en forma inmediata, las relaciones que los hombres establecen entre sí y con la naturaleza, en función de sus necesidades, configurándose así lo que hemos denominado 'sus condiciones concretas de existencia'. Cotidianidad es la manifestación inmediata, en un tiempo, en un ritmo, en un espacio, de las complejas relaciones sociales que regulan la vida de los hombres en una época histórica determinada". La misma autora señala como áreas de esta vida cotidiana "la vida familiar, el trabajo y el tiempo libre".

Se remarca que los hechos de la vida cotidiana son generalmente tomados como "obvios", hablándose de una "naturalización" de los mismos, con desconocimiento de su "carácter histórico". Esto se refiere a que en la reiteración de acontecimientos en la vida social, se desconoce el hecho de que la misma es producida por la estructura social, con sus relaciones de poder. La dimensión cultural de la vida social muestra innumerables ejemplos de estas cuestiones.

Este carácter a-critico de la vida cotidiana lleva a explicaciones falaces o al menos superficiales de algunas circunstancias, no sólo a nivel del hombre común, sino también en el marco de las instituciones y de la política, ocultando muchas veces intereses sectoriales o particulares. No siempre esto alude a una intencionalidad consciente, pues frecuentemente no podemos advertir la conexión existente entre los fenómenos sociales. El concepto de "caída en la inmediatez" se refiere a la explicación de un hecho por otro, que en realidad no es la causa originaria del primero (olvido del origen). Por ejemplo, si decimos que un niño está desnutrido "porque" no fue bien alimentado en su hogar, en realidad estamos solapando la existencia de una grave situación de carencias socio-económicas y/o la insuficiencia de las políticas sociales correspondientes.

Giddens define la "rutinización" como "el carácter habitual y que se da por supuesto, del grueso de las actividades de una vida social cotidiana; la prevalencia de estilos y formas familiares de conducta que sustentan un sentimiento de seguridad ontológica y que reciben sustento de éste". El mismo autor entiende por seguridad ontológica "la certeza o confianza en que los mundos natural y social son tales como parecen ser, incluidos los parámetros básicos del propio-ser y de la identidad social" (Giddens, 1995).

El hábitus opera como "principio que ordena el hábito" (Tomás de Aquino, citado por Gadamer, 1988), reconociendo sin embargo que "el hábito no es el destino" y confiriendo al "conocimiento" una "capacidad liberadora". Resulta

vida cotidiana

historia objetivada

historia incorporada

interesante esta observación, pues nos permite visualizar conductas constituidas en hábitos que ordenan la vida cotidiana, y al mismo tiempo indagar acerca del origen supraindividual de esos comportamientos y pautas.

La llamada "crítica de la vida cotidiana" implica la posibilidad de "des-naturalizar" la misma, permitiendo adquirir grados crecientes de conciencia, que permitan un diferente posicionamiento de los actores sociales. Volveremos sobre ello al referirnos a la perspectiva intercultural.

¿Qué implicancias poseen estos conceptos al interior de la vida grupal?

Roberto Romero (1987: 65), en concordancia con varios autores, menciona como una de las características de los grupos "la emergencia de normas", diciendo que "la interacción recurrente del grupo —si la acción se prolonga durante cierto lapso— promueve expectativas que facilitan la posibilidad de prever y anticipar la conducta, expectativas que finalmente se plasman en normas explícitas o implícitas".

Consideramos que estas normas forman parte de la cultura del grupo, constituyendo un sistema de pensamiento, que se traduce en un modo de actuar. Forman parte del mismo las propias pautas de relación (estructura interna del grupo), que se reflejan en las expectativas de rol hacia sus integrantes. De este modo, todos los roles grupales (y no sólo el liderazgo) adquieren un carácter normativo.

Como hemos dicho, en el proceso grupal se va produciendo una diferenciación y delimitación del grupo con relación al contexto, experimentando los integrantes un refuerzo de su compromiso con los objetivos de aquél. A nivel individual se desarrolla un sentimiento de pertenencia (sentido del "nosotros"), cuyo correlato a nivel colectivo es el afianzamiento de la identidad grupal y una creciente percepción de presencia diferenciada del grupo, por parte de quienes no pertenecen al mismo.

Esta evolución se produce en el contexto témporo-espacial, en el curso de una historia particular, situada en un marco socio-político más amplio. Es decir, todo grupo constituido tiene su propia trayectoria. Esto se relaciona fuertemente con un proceso de comunicación, a través del que se va construyendo un sistema de significaciones compartidas por la mayoría de los miembros, de modo consciente o no consciente, a través de una sucesión de coincidencias y divergencias entre diferentes visiones. ¿Qué es valioso? ¿Qué es ético? ¿Qué es lo que otorga prestigio? ¿Qué es divertido? ¿Qué es bello? ¿En qué creemos? ¿A qué grupos, personas, ideologías adscribimos? ¿Cuáles son nuestros intereses superiores? Son éstas algunas preguntas a las que, explícita y/o implícitamente, se van dando respuestas y que definen la propia orientación del grupo, mediante un proceso no exento de lucha y de conflicto.

Pongamos como ejemplo el concepto de belleza. La belleza constituye una experiencia siempre subjetiva como tal, posible por la resonancia de la per-

cepción de un objeto en el mundo interno de quien la experimenta. Se requiere una concordancia, un encuentro, una sincronía entre sujeto y objeto, para que tenga lugar esa "conexión" imprevisible, propia de la emoción estética. Ahora bien, existen consignas, en general acriticamente incorporadas, sobre lo que es bello y lo que no lo es, objetos cargados de significación que es necesario resaltar o evitar (conveniencia, sanción, vergüenza, cábala, etc.). Esa conexión no puede determinarse volitivamente; se da o no se da. Sin embargo, los condicionamientos pueden ser tales, que lleguen a bloquear la posibilidad de experimentar libremente, llevando incluso a situaciones de autoengaño. Por ejemplo, ante el consenso, explícito o no, acerca de la belleza de un objeto (un paisaje, un vestuario, una obra de arte, etc.), un sujeto puede estar dispuesto a reconocerlo como bello, sin experimentar realmente una emoción estética. Se produciría algo así como una conexión simulada, que no atañe a su mala fe, sino a una auto-imposición. En sentido inverso, podemos bloquear algo que nos puede emocionar genuinamente, por el grado de transgresión que su aceptación implica.

Aquellos participantes que no comparten las orientaciones prevaletentes en el grupo, pueden convertirse en objeto de agresión (sabotaje y liderazgo), tendiendo a ser excluidos o a abandonar el grupo. Existen situaciones conflictivas intragrupales, por la pertenencia de los participantes a otros grupos, o por la identificación con otros marcos de referencia, poniéndose en juego la coherencia e incoherencia en las demandas de solidaridad. Ello forma parte de una dicotomía entre mundo íntimo vs. grupalidad. La mentalidad del grupo se constituye en ideología propia del mismo y en fuente de identidad para los integrantes; pero al mismo tiempo implica una exigencia de conformidad que puede limitar el desarrollo personal. Si dentro de esa ideología intervienen valores de apertura, respeto a la diversidad, búsqueda de nuevas alternativas, etc., nos encontraríamos ante lo que se ha llamado "inteligencia grupal" (Senge, 1992), que supone una potenciación de posibilidades, una disposición al cambio.

Muchas veces se dan situaciones donde se evidencian fuertemente estas cuestiones, visualizándose en nuestro criterio lo que J.-P. Sartre denominó "fraternidad-terror", con referencia al momento en que la presión a la conformidad y lealtad hacia el grupo revierte en actitudes amenazantes hacia el miembro divergente, situaciones que se refieren a amenazas tanto físicas o materiales, como simbólicas. "La institución surge frente a la fraternidad-terror para sobrevivir de la amenaza, del riesgo continuo de disolución y, a su vez, su propio peligro es la burocracia" (Souto, 1993: 82).

Lucien Goldmann propone el concepto de "conciencia posible" en referencia a "los marcos categoriales que estructuran la conciencia colectiva del grupo". Es decir, las categorías de pensamiento que sostienen la existencia de cada grupo, que le dan razón de ser, que lo consolidan dentro de un ambiente

del que, como ya hemos dicho, se diferencia y adquiere visibilidad. Se considera que existe un "límite de la conciencia posible", dado por los cambios susceptibles de producirse en el grupo sin poner en juego su propia existencia como tal, límite que no es posible "rebasar" sin alterar la vida grupal. "Cualquier situación intencional o no en tal sentido despertará un altísimo grado de resistencia, en preservación de su identidad e intereses. Si la presencia de un grupo 'amenaza' de alguna manera la existencia material de otro grupo o su sistema de creencias, serán esperables actitudes de rechazo e intentos más o menos violentos de exclusión" (Dell'Anno, 1998). Esto tiene gran importancia en la comunicación, pues las informaciones pueden "pasar" y/o no pasar en la medida en que respeten o excedan este límite; es decir, no sólo pueden ser rechazadas, sino que a veces ni siquiera son advertidas.

Hacia una cultura de la solidaridad

Todo grupo supone como tal una orientación solidaria entre sus miembros, desarrollando cierta coherencia interna y un grado de confianza recíproca, que le permiten proyectarse socialmente, a través de su tarea explícita, como una unidad más o menos consolidada. Ello no invalida la existencia de conflictos intragrupales y de problemas comunicacionales, cuya resolución forma parte de la tarea implícita del grupo.

La necesidad de un sentido de unidad es reconocido en forma generalizada por todo grupo, en especial si se abordan metas concretas de realización, ya se trate de un equipo de fútbol, un grupo de estudio o la comisión directiva de una ONG, por citar algún ejemplo. La ausencia de cohesión, como resultado de una primacía de lo individual, del desacuerdo o desencuentro entre diferentes perspectivas de los miembros, conflictos de personalidad, influencia de intereses externos, etc., revierte en un debilitamiento del grupo y en una pérdida de sinergia¹⁴ que pone en riesgo su cometido y su continuidad, y que además no permite una experiencia interpersonal enriquecedora para los participantes.

La pertenencia a un grupo requiere de cada persona el desarrollo de la capacidad de desplazar su propio eje egocéntrico, para poder articularse con otros, en un proceso de comunicación y cooperación. Esto representa la posibilidad de un ejercicio donde se combinen la autonomía individual con el interés común, pues es importante lograr un equilibrio entre ambos planos.

Por estos motivos, decimos que la unidad intragrupal, ligada a valoraciones éticas que podríamos relacionar con la vigencia de los derechos huma-

¹⁴ La sinergia no es solo propia del trabajo en equipo, donde ha sido más estudiada, sino de todo grupo. Se refiere a una fuerza que resulta de la interacción entre los componentes del grupo en tanto sistema y que impulsa a la totalidad del mismo en la misma dirección, de un modo que no podría lograrse en forma individual.

nos, lleva a un verdadero aprendizaje para el desarrollo de una cultura de la solidaridad, que se pueda difundir y replicar en múltiples ambientes.

Resulta de importancia el tema axiológico, pues la solidaridad al interior del grupo también puede estar orientada a la defensa de intereses particulares, que pueden incluso ser contrarios al bien común (V.gr. grupos al margen de la ley, especulación, corrupción, etc.).

Consideramos de interés una breve reflexión acerca de la intervención profesional del trabajador social, puesto que las perspectivas destinadas a tal desarrollo deberán integrarse al propio ECRO, como fundamento, como conocimiento y como estrategia.

Hablar de intervención profesional implica referirnos al proceso metodológico del Trabajo Social. "Mientras el proceso grupal se refiere a la evolución natural del fenómeno grupal, el proceso metodológico constituye el desarrollo intencional de acciones profesionales... La dialéctica alude a una forma de pensamiento en función de relaciones. Implica una apertura continua a un devenir que resulta de considerar las contradicciones entre opuestos, negaciones constructivas, síntesis parciales. Conlleva asimismo una lógica de la acción como aprehensión de hechos y significados, como movimiento, como resolución provisoria. Al hablar de dialéctica entre proceso grupal y proceso metodológico, estamos refiriéndonos a un interjuego dinámico entre ambos, del cual se espera una potenciación, cuyo sentido último resulta imprevisible. Por ello, la propuesta de un modelo lineal predeterminado resultaría incompatible con esta idea de trayectoria abierta" (Dell'Anno, 1997: 274-275).

En el tema que nos ocupa, deseamos destacar la importancia del reconocimiento de las propias orientaciones culturales y personales que poseemos los trabajadores sociales, que se reflejan en nuestras actitudes, seamos o no conscientes de ello. Dada nuestra participación en los grupos con los que trabajamos, podemos decir que dichas actitudes adquieren un carácter modelizador, al reconocer como propia una función educadora.

Tratar de analizar el "hábitus" de un "otro" exige de alguna manera tener también en cuenta y distinguir nuestras propias representaciones, nuestra singularidad, al tratar de orientar las formulaciones en función del actor. Esto lleva a la necesidad de análisis y autocrítica sobre nuestro origen, historia, grupo interno, prejuicios, tabúes, intereses personales y colectivos, etc. El trabajador social se incluye en el juego interaccional de un grupo, llevando su verticalidad. Esta toma de conciencia representa un resguardo para sí mismo y para el trabajo que debe realizar y un afianzamiento del propio desarrollo personal, al tratarse cuestiones tan sensibles como la identidad cultural en contextos de gran diversidad. La cultura solidaria no puede promoverse "hacia fuera" de uno mismo. Sólo es posible contribuir a ella desde una implicación personal. La importancia del autoconocimiento resul-

ta pues fundamental en nuestro trabajo. La identificación y propuesta de algunas cuestiones que podrían fortalecer una cultura solidaria, podrían ser tan variadas como múltiples pueden ser los enfoques, creencias, ideologías al interior del colectivo profesional. Proponemos que el reconocimiento de los derechos humanos¹⁵ ofrece un marco de referencia muy valioso, evitando orientaciones que podríamos llamar "discrecionales", al establecer objetivos de acción social.

Se seleccionan entonces, entre otras muchas posibles, tres perspectivas de análisis interrelacionadas¹⁶, esbozándose unos breves lineamientos sobre ellas:

1) Perspectiva de desarrollo psicosocial

La participación de las personas en experiencias grupales, revierte sobre ellas mismas, en la formación de su personalidad, en el sostenimiento de su identidad, en el desarrollo de actitudes sociales, en la satisfacción de sus necesidades de pertenencia, de afecto, de contención, de seguridad, de auto-actualización, etc., contribuyendo a su socialización, tanto primaria como secundaria. Nos interesa destacar el desarrollo de la personalidad en el terreno que ofrece lo grupal.

Si bien en la actualidad la preocupación por la cuestión social, en sus aspectos macrosociales, se ubica en el foco de nuestra atención, consideramos importante no perder de vista el desenvolvimiento de las personas y su aspiración de realización personal y familiar. En última instancia, los derechos fundamentales se afirman o se niegan en la vida concreta de cada ser humano.

La oportunidad de desarrollo personal resulta estimulada y facilitada en la interacción grupal. En contraposición, también puede ser coartada, censurada, en el mismo ámbito. Ya hemos visto cómo, a partir de la cultura del grupo, se ejercen fuertes influencias sobre el pensamiento y actitudes individuales. Las conductas esperables en los miembros de un grupo serán muy diferentes si prevalecen en éste valores solidarios o de fuerte competitividad, si se privilegia el diálogo o si se imparten directivas en forma autoritaria, etc.

No nos referiremos a las llamadas funciones de los grupos, identificadas tradicionalmente por varios autores¹⁷, sino a la significación que adquieren los grupos para las personas, en relación con el estímulo de actitudes solidarias.

¹⁵ Para el desarrollo de este tema véase Eroles (1997).

¹⁶ Con mayor o menor énfasis, las mismas están presentes en los distintos capítulos de esta obra.

¹⁷ Las funciones de los grupos han sido tratadas por diversos autores. Véase Z. Torres (1968); Olmsted (1979).

Esta perspectiva, aunque pueda parecer contradictorio, requiere de los participantes un proceso de *individuación*, que el mismo grupo puede contribuir a alcanzar y que permita a cada integrante definirse como persona y relacionarse maduramente con los demás, desarrollando esa capacidad de descentramiento de la que ya hablamos, superando posiciones egoístas, entablando una comunicación requerida y comprometiendo su esfuerzo en la consecución de un objetivo común, que quizás no coincida exactamente con sus motivaciones individuales iniciales.

El concepto de *asertividad* se ha señalado como un atributo individual, en tanto capacidad personal de autoafirmación, defensa de sus propios derechos, no menoscabando los derechos de los demás y respetando la diversidad. Podemos considerar que esa condición es posible en el seno de grupos que promuevan su desarrollo en forma horizontal, alcanzando a todos sus miembros y no sólo a algunos que, por su personalidad o su posición de poder, encuentren mejores condiciones para su autodesarrollo.

Caben aquí algunas reflexiones acerca del enfoque de la *resiliencia*: "Término adoptado por las ciencias sociales para caracterizar a aquellos sujetos que, a pesar de nacer y vivir en condiciones de alto riesgo, se desarrollan psicológicamente sanos y socialmente exitosos" (OPS, 1998: 8). "La resiliencia es un llamado a centrarse en cada individuo como alguien único, es enfatizar las potencialidades y los recursos personales que permiten enfrentar situaciones adversas y salir fortalecido, a pesar de estar expuesto a factores de riesgo" (ibid., p. 1).¹⁸

La capacidad de afrontamiento ante circunstancias adversas se desarrolla por la influencia de tres tipos de factores protectores: personales, de la familia y de la comunidad. El "mandala de la resiliencia" representa las condiciones del yo en una persona resiliente, que son: introspección o *insight*, independencia, capacidad de relacionarse, iniciativa, humor, creatividad, moralidad (Woolin y Woolin, 1999).

Retomando un concepto de la autora, "Se considera que el 'modelo de daño' se centra en el análisis de la vulnerabilidad y el 'modelo compensatorio' en las ayudas que pueden otorgarse, pero que conservan una condición de externalidad y pasividad. En cambio, la promoción de la resiliencia constituye un modelo de desafío, tendiente a generar competencias propias en un sujeto activo" (Dell'Anno, 2004: 129).

Las críticas que, desde diferentes sectores, se realizan al empleo del concepto de resiliencia encuentran legítimo fundamento en el rechazo a una idea de sometimiento, adaptación, obediencia a las condiciones sociales, políticas, económicas, por parte de sujetos que parecen desarrollar una fuerte

¹⁸ Este tema ha sido desarrollado por la autora, con relación a la problemática de la discapacidad (Dell'Anno, 2004).

tolerancia al dolor (naturalización del sufrimiento). Se señalan las implicancias **perversas de desplazar** las responsabilidades públicas del Estado, del sector privado y/o del tercer sector, frente a los problemas sociales, a la esfera del individuo y la familia, con escasa posibilidad de influir en su situación y con pleno derecho a recibir las apoyaturas para superarla.

¿Por qué rescatamos sin embargo el planteo de la resiliencia como herramienta de trabajo frente a los factores sociales de riesgo? ¿Cómo se justifica tomar como pauta de desarrollo el fortalecimiento de esa resistencia personal ante las situaciones de vulnerabilidad?

En primer lugar, no se trata de aceptar pasivamente la inequidad y la injusticia, sino, **por el contrario, de enfatizar una fuerte crítica ante la organización social, el planteo funcionalista, el modelo neoliberal, etc.** La promoción de la conciencia ciudadana requiere de personas que desarrollen conductas asertivas y amplíen su capacidad de demanda. Consideramos que, en una hipótesis de conflicto, el sufrimiento humano es un alto costo y que coadyuvar al mejoramiento de una situación personal no significa renunciar a la defensa de los derechos fundamentales. El derecho a la salud individual y familiar amerita todos los esfuerzos por el logro del mayor bienestar, de la mejor calidad de vida, en especial de los grupos más vulnerables. En ello deben contemplarse enfoques preventivos y promocionales.

Consideramos por lo tanto que el grupo, como instancia donde se vive la cotidianidad, ofrece un espacio sumamente indicado **para el aprendizaje**, la práctica y la estimulación activa de los rasgos que propicien la resiliencia, la asertividad, la capacidad de crítica y autocrítica, **el reconocimiento** y expresión emocional, la empatía, la alteridad, la conciencia ciudadana y todos los valores que puedan acompañar esta búsqueda. Se trata, en fin, según nuestro criterio, de una oportunidad de preparación para la vida.

2) Perspectiva intercultural

"Consideramos la identidad cultural como un derecho fundamental. En este proceso resulta pilar básico el reconocimiento y valoración de la propia cultura y la de los demás, con un criterio integrador. Señalamos que en la pluriculturalidad los diferentes grupos no se mezclan; se niegan unos a otros. La multiculturalidad supone un reconocimiento de su existencia. En tanto, lo intercultural contiene la idea de coexistencia e intercambio" (Dell'Anno, 1998).

La interculturalidad encuentra potencialmente un espacio privilegiado en el ámbito de los grupos, como espacios de la vida cotidiana. La proximidad, la interacción, el mutuo conocimiento entre los participantes, el surgimiento de necesidades colectivas, permiten una *experiencia inmediata de intercambio intercultural*. En efecto, el contacto interpersonal entre *personas diferentes* (en cuanto a cuestiones étnicas, de nacionalidad, género, edad, extracción socio-

económica, religión, ideas políticas, orientación sexual, estado de salud, discapacidad y/o tantas otras alternativas), constituye una oportunidad de acercamiento y de *descubrimiento de la humanidad del otro*. Esto implica la vivencia concreta de aquello que nos separa y de aquello que nos puede "re-unir". Puede significar muchas veces el corrimiento de ese "límite de conciencia posible" en la admisión de una diferente cosmovisión. Las consecuencias de ello son personales, a nivel de un cambio de actitudes, y colectivas, respecto de una evolución de la cultura grupal en el reconocimiento y la reciprocidad entre sus miembros, que se proyectará a su vez hacia el contexto social, como práctica dirigida a la inclusión de las minorías discriminadas.

Reafirmamos una hipótesis que creemos central para nuestro trabajo: *"La aceptación de lo diferente en cualquiera de sus expresiones favorece la ruptura de las cadenas de hegemonía y exclusión que recorren el tejido social, contribuyendo a crear mejores condiciones para la igualdad, el intercambio y la integración intercultural"* (Dell'Anno, 1998: 163).

Este enfoque se ubica claramente en la llamada *educación intercultural*, como diálogo entre diferentes posicionamientos y búsqueda de elementos en común, que puedan llevar a la modificación de percepciones y valoraciones, desde el interior de la experiencia grupal.

Los grupos que se ubiquen en esta perspectiva mostrarán en nuestro criterio tendencias a desarrollar un sistema normativo abierto, flexible, con rechazo a **posturas dogmáticas** y fundamentalistas, con posibilidad de potenciar las **capacidades** de todos sus miembros y de relacionarse con otros grupos. Las **relaciones intergrupales** pueden llevar tanto al encuentro de visiones compartidas, como a la oposición-lucha y, en casos extremos pero no tan excepcionales, al intento de neutralizar o eliminar al grupo **divergente** y/o a sus miembros. Posiblemente los grupos que han trabajado internamente estas cuestiones son los que están en mejores condiciones para estos diálogos interculturales.

No dejamos de advertir que un grupo con estas características puede llegar a tener dificultades en su consolidación y/o en su mantenimiento en el tiempo, puesto que la presión a la conformidad ejercida desde la **mentalidad** grupal será más débil y porque si la **conciencia posible** se modifica sustancialmente, ese grupo deja de ser lo que es. Sin embargo, ante el aumento de la presencia de "formaciones efímeras", quizás esto represente una situación grupal acorde con las nuevas realidades.

Se trata de trabajar en la facilitación del desarrollo de la grupalidad en ámbitos sociales donde frecuentemente prima el individualismo y la razón instrumental. De ahí la importancia de que la experiencia grupal aporte en sí misma una satisfacción tanto material como simbólica a las personas y se proyecte del mismo modo en el ambiente.

Consideramos que debemos tratar de alejarnos de planteos conductistas,

no acordes con el desarrollo de la cultura grupal auténtica, que necesariamente será producto de un proceso interno. Por ejemplo, ¿qué sentido tiene la imposición externa de símbolos, nombre del grupo, etc., en las primeras reuniones de un grupo? De alguna manera se intentaría con ello influir en el desarrollo de normas con un sentido predeterminado, antes de que se hayan manifestado las verdaderas tendencias de ese agrupamiento. Ese nombre, esa insignia, pueden luego resultar inclusive una paradoja.

La "crítica de la vida cotidiana" en los grupos puede aportar lo que llamaríamos un *conocimiento liberador*. La toma de conciencia sobre la génesis de diferentes situaciones sociales, que van desde los propios hábitos (recordemos que detrás de los mismos se encuentra el *hábitus como historia incorporada*) hasta los programas sociales, lleva a una des-naturalización de los hechos sociales. Esto permite entonces correr el velo de encubrimiento, intencionado o no, de la verdadera situación social y ampliar el margen de libertad de criterio, de percepción de derechos y de acción colectiva para su defensa.

Se dice que las situaciones de crisis producen un extrañamiento con respecto a la cotidianidad, una "sacudida" o "fractura" que nos demanda una nueva comprensión de aquélla. Por ello se le asigna el carácter de una *oportunidad*. Consideramos que tal oportunidad puede verdaderamente llevar a una crítica y a una resolución, al menos con respecto a la propia actitud ante eventos que muchas veces no es posible modificar. Pero la crisis también puede sumergirnos en una mayor negación, o encerrarnos dilemáticamente en una situación sin salida.

De ahí la importancia de la *reflexión*, y sin duda el grupo es escenario privilegiado para la misma. Es más, en una práctica reflexiva nos preparamos de "otra manera" para encarar las circunstancias de nuestra vida personal, familiar y comunitaria. Los llamados grupos de reflexión son claros ejemplos de la promoción intencionada de esta práctica.

El humor y el arte abren posibilidades muy interesantes en la crítica de la vida cotidiana. Consideramos que esto comprende al acto creativo en general. Nótese que hay una coincidencia entre este planteo y los rasgos señalados en el *mandala de la resiliencia*. Las murgas serían un ejemplo de crítica de la cotidianidad, donde se combina el humor, la ironía, la creatividad, con sus componentes de transgresión, para mostrar con agudeza el trasfondo de una situación social.

3) Perspectiva de ciudadanía

El análisis de la actual cuestión social pone de relieve más que nunca el tema de la vigencia de los derechos políticos, civiles y sociales, que hacen a la definición misma de la ciudadanía. Mientras existen formalmente declara-

ciones que hablan de la universalización de la igualdad, en la realidad encontramos múltiples situaciones de exclusión, originadas en complejas relaciones de poder.

La vertiente cultural se entrelaza con la cuestión ciudadana, pues podemos decir que existe una retroalimentación entre ambas, modificándose las expectativas que los ciudadanos van teniendo acerca de esos mismos derechos, de la posibilidad de ejercerlos, del modo de defenderlos. La cultura hegemónica contiene pautas de *disciplinamiento* de la población, que muchas veces son seguidas en forma acritica, o bien son acatadas en virtud de determinados beneficios —por ejemplo, para poder hacer uso de algunos recursos comunitarios—.

En la misma línea de pensamiento crítico esbozada en el punto anterior, consideramos que en los grupos se ponen en juego cuestiones que relacionamos con la idea de *conciencia ciudadana*. Nos referimos principalmente a la posibilidad de un aprendizaje y toma de conciencia de los derechos, a partir de la interacción grupal. Enfatizamos por consiguiente la función educativa de los grupos, en un sentido amplio, no dogmático.

Se destaca en este análisis la posibilidad que el grupo brinda para ampliar y compartir la información disponible, que el individuo no puede conocer en forma aislada y que los medios de comunicación, frecuentemente ligados a la estructura de poder, no siempre transmiten adecuadamente. Además, aun en casos donde esa información tenga estado público, las personas requieren de un procesamiento de la misma para incorporarla fehacientemente a su marco de referencia.

Por otra parte, la misma toma de conciencia implica ya una acción colectiva que lleva a un *pensar juntos*, que luego puede traducirse en un *actuar juntos*. Hablamos de una participación ciudadana que requiere de escenarios concretos, comenzando quizás por lo más próximo, el propio grupo. Las prácticas comunicacionales implican también un ejercicio de protagonismo y de democracia como sistema de vida, aun en contextos de autoritarismo. El afianzamiento de estas perspectivas puede traducirse en su ampliación a ámbitos más abarcativos, donde se trascienda el límite grupal y se pase a integrar movimientos comprometidos con el reclamo social, pues difícilmente éste puede ser sostenido por ningún grupo en particular, sin la fuerza de un asociacionismo mejor organizado. Se trata pues de transitar espacios de objetivación de la cultura hegemónica y sostenimiento o transformación de ideologías, traducidas en acción.

A modo de cierre

La influencia ejercida por la estructura social, la acumulación de experiencias, la "historia incorporada hecha naturaleza", generan fuertes condicionamientos para el desarrollo cultural de la comunidad. Sin embargo,

existe la posibilidad de romper el determinismo, vencer la resistencia e influir en la misma estructura. Se considera que se producen situaciones críticas, en la vida individual y en la colectiva, que a veces caracterizan una época y que abren la posibilidad de replanteos y reorganización, constituyendo oportunidades de interrogación, de transgresión de reglas instituidas, de redefinición. La des-sujeción lleva quizás a una nueva experiencia de lo humano, a una expansión del límite de percepción y de riesgo, posibilitadora de conexiones antes negadas, no sólo para compensar un déficit, sino para expandir el desarrollo del hombre.

En la perspectiva de la solidaridad, encontramos esperanzas y riesgos. Como anhelo del ser humano, esa perspectiva representa la posibilidad de encuentro, relación, fortaleza, valores y aspiraciones compartidos, logro de objetivos, desarrollo de potencialidades. Sin embargo, no escapamos al riesgo del fundamentalismo, nuevas sujeciones, pérdida de individuación. Ni demasiado ingenuos o ilusos, ni demasiado descreídos; es necesario el desafío de la experiencia concreta de la grupalidad. Negarnos a ella significa definitivamente el aislamiento y la soledad moral.

¿Protagonistas, coordinadores, acompañantes, educadores, asesores? Como trabajadores sociales, somos ante todo ciudadanos insertos en el proceso social de nuestra comunidad y participamos en la integridad de ese devenir de las personas interactuando, estableciendo vínculos, intercambiando ideas, proyectos, sentimientos, esfuerzos y logros, con sus marchas y contramarchas, con sus satisfacciones y frustraciones; recorriendo, en fin, caminos compartidos.

En este capítulo se han abordado una diversidad de temas, tratando de presentarlos, como se ha dicho, como un esquema de análisis posible. Algunas de estas cuestiones también son referidas por otros autores de esta misma obra. Consideramos que esto no representa una reiteración fuera de lugar, sino un pensamiento que encuentra orientaciones coincidentes y que cada colega ha profundizado de diferente manera. Se trata en definitiva de un intento de contribuir a una reflexión crítica y abierta sobre actuales enfoques del Trabajo Social, proyectándose en una permanente búsqueda de sentido, compromiso y validación social.

Para finalizar, decimos con Carlos Eroles: "La ética situada es aquella que no discurre por los planos de lo teórico sino que se dedica a abordar situaciones concretas, a partir de valores específicos que permiten medir el respeto a la dignidad humana" (Eroles, 1997: 30). Esta perspectiva ética, unida a una cultura de la solidaridad, puede seguramente contribuir a consolidar un proyecto colectivo en la defensa de los derechos humanos, al que no queremos ni debemos renunciar.

BIBLIOGRAFIA

- Amado, Gilles - Guittet, André (1978). *La comunicación en los grupos*. Buenos Aires, El Ateneo.
- Ayestarán, Sabino (1996). *El grupo como construcción social*. Barcelona, Edit. Plural.
- Berstein, Marcos. "Los siete triángulos". Ficha, Buenos Aires, Ediciones Cinco.
- Bion, W. R. (1980). *Experiencias en grupos*. Barcelona, Paidós.
- Bourdieu, Pierre (1983). *Campo del poder y campo intelectual*. Buenos Aires, Folios Ediciones.
- Buber, Martín (1970). *¿Qué es el hombre?* México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Buber, Martín (1979). *Yo y tú*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Cabaleiro Goás, M. (1962). "El problema de la libertad en el hombre enfermo", en *Acta Psiquiátrica y Psicológica Argentina*, v. VIII. Buenos Aires.
- Clement, G. *La tarea terapéutica y el enfermar humano desde la logoterapia de V. Frankl*. Buenos Aires, Logo.
- Colombo (1965). Fichas de clases dictadas por el Dr. Colombo en la Escuela Privada de Psiquiatría Social, Buenos Aires.
- Crespi, Franco (1996). *Aprender a existir. Nuevos fundamentos de la solidaridad social*. Madrid, Alianza Universidad.
- De Ipola, Emilio (1998). *La crisis del lazo social. Durkheim, cien años después*. Buenos Aires, Eudeba.
- De Robertis, Cristina (1984). *La intervención colectiva en Trabajo Social*. Buenos Aires, El Ateneo.
- Dellarrosa, Alejo (1977). *Grupos de reflexión*. Buenos Aires, Paidós.
- Dell'Anno, Amelia - Teubal, Ruth (1988). "La noción de tarea en el Trabajo Social con grupos", en *Servicio Social Tribuna Libre*, director: E. Di Carlo, Buenos Aires.
- Dell'Anno, Amelia (1986). "Reflexiones en torno a la acción colectiva", en *Anuario del Dto. de Servicio Social*. Mar del Plata, UNDMdP.
- Dell'Anno, Amelia (1997). "Dialéctica entre proceso grupal y proceso metodológico en Trabajo Social", en Di Carlo, Enrique, y equipo, *Trabajo social con grupos y redes. Nuevas perspectivas desde el paradigma humanista dialéctico*. Mar del Plata, UNDMdP / Lumen - Humanitas.
- Dell'Anno, Amelia (1998). "Interculturalidad y educación para la convivencia. Definiendo un estilo de vida", en Diéguez, A., comp., *Promoción Social Comunitaria*. Buenos Aires, Espacio Editorial.
- Dell'Anno, Amelia - Corbacho, Mario - Serrat, Mario, comps. (2004). *Alternativas de la diversidad social: las personas con discapacidad*. Buenos Aires, Espacio Editorial.

- Eroles, Carlos (1997). *Los derechos humanos. Compromiso ético del Trabajo Social*. Buenos Aires, Espacio Editorial.
- Fernández Ana María (1992). *El campo grupal. Notas para una genealogía*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Fernández, Ana María - De Brasi, Juan C. (1993). *Tiempo histórico y campo grupal. Masas, grupos e instituciones*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Frankl, Viktor (1994). *Ante el vacío existencial*. Barcelona, Herder.
- Fromm, Erich (1961). *El miedo a la libertad*. Buenos Aires, Paidós.
- Gadamer, Hans-Georg (1988). *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca, Sígueme.
- Giddens, Anthony (1995). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Goldmann, Lucien. "Importancia del concepto de conciencia posible para la comunicación", en *El concepto de información en la ciencia contemporánea*, Coloquios de Royaumont.
- Homans, George (1963). *El grupo humano*. Buenos Aires, Eudeba.
- Kisnerman, Natalio (1985). *Teoría y práctica del Trabajo Social*, tomo 6, *Grupo*. Buenos Aires, Humanitas.
- Kisnerman, Natalio y otros (1997). *Vida cotidiana y Trabajo Social*. Gral. Roca, Universidad Nacional del Comahue.
- Kisnerman, Natalio (1983). *Servicio Social de Grupo*. Buenos Aires, Humanitas.
- Kisnerman, Natalio - Mustieles Muñoz, David (1997). *Sistematización de la práctica con grupos*. Buenos Aires, Lumen-Humanitas.
- Konopka, Gisela (1968). *Trabajo Social de grupo*. Madrid, Euroamérica.
- Mailhot, Bernard (1980). *Dinámica y génesis de grupos*, Madrid, Marova.
- Maisonneuve, Jean (1978). *La dinámica de los grupos*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Marafioti, Roberto (2005). *Sentidos de la comunicación. Teorías y perspectivas sobre cultura y comunicación*. Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Margulis, Mario, y otros (1994). *La cultura de la noche*. Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Maslow, Abraham (1989). *El hombre autorrealizado. Hacia una psicología del ser*. Buenos Aires, Edit. Troquel.
- OPS - Fundación Kellogg (1998). *Manual de identificación y promoción de la resiliencia en niños y adolescentes*. Washington.
- Pagès, Max (1976). *Psicoterapia rogeriana y psicología social no directivas*. Buenos Aires, Paidós.
- Pichon-Rivière, Enrique (1971). *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social*. Buenos Aires, Galerna.
- Quiroga, Ana P. de (1986). *Enfoques y perspectivas en Psicología Social*. Buenos Aires, Ediciones Cinco.

- Rogers, Carl (1989). *El camino del ser*. Buenos Aires, Kairós.
- Romero, Roberto (1987). *Grupo. Objeto y teoría*. Buenos Aires, Lugar Editorial.
- Romero, Roberto - Saune, Susana (1995). *Grupo. Objeto y teoría*. Vol. III. Buenos Aires, Lugar Editorial.
- Romero, Roberto (1994). *Grupo. Objeto y teoría*, Vol. II. Buenos Aires, Lugar Editorial.
- Rozas Pagaza, Margarita (2001). *La intervención profesional en relación con la cuestión social*. Buenos Aires, Espacio Editorial.
- Santillán Güemes, Ricardo (1985). *Cultura, creación del pueblo*. Buenos Aires, Edit. Guadalupe.
- Senge, Peter (1992). *La quinta disciplina. Cómo impulsar el aprendizaje en la organización inteligente*. Barcelona, Granica.
- Smetser, N. - Erikson, E. (1983). *Trabajo y amor en la edad adulta*. Barcelona, Grijalbo.
- Souto de Asch, Marta (1993). *Hacia una didáctica de lo grupal*. Buenos Aires, Miño y Souto Edit.
- Torres, Zelia (1968). *Grupo, instrumento de Servicio Social*. Buenos Aires, Humanitas.

COMPLEJIZANDO LA MIRADA SOBRE LO GRUPAL. FACTORES DE CAMBIO Y APORTES TEORICO-TECNICOS PARA LA INTERVENCION

RUTH TEUBAL

I. Lo grupal como fenómeno multidimensional

Los ámbitos grupales y las organizaciones son el lugar donde la mayoría de los trabajadores sociales desarrollamos nuestras prácticas, generalmente en forma directa con personas, sean éstas ciudadanos que utilizan los servicios prestados, o co-integrantes de las instituciones laborales. Nuestra intervención en lo grupal deberá tender a incluir una lectura del complejo campo de interconexiones, de entrecruzamientos de lo individual, lo institucional y lo social, en el cual surgen acontecimientos y procesos (tanto reales como imaginarios) que son compartidos, entre sujetos que persiguen objetivos comunes y que se manifiestan en una tarea.

La diversidad de formas que adquiere el *campo de lo grupal* es enorme: asambleas barriales, microemprendimientos, grupos de madres de una salita, grupos de desocupados, reuniones de equipo, redes interbarriales, grupos de autoayuda, grupos de sala de espera, de reflexión... y la lista continúa. Todos constituyen un horizonte casi infinito de variadísimas modalidades que adquiere *lo grupal*, entendiendo por este término a "aquella situación en la cual hay reunión de personas con una finalidad, que da sentido a la reunión y crea la necesidad de una tarea" (Souto, 1993: 58). Sus características también son diversas: pueden referirse a modalidades de lo grupal más o menos efímeras, como también a grupos primarios muy consolidados; grupos con encuadres y/o configuraciones muy diversos, con o sin profesionales a cargo; con variado número de integrantes y/o con objetivos explícitos o no; grupos que implementan acciones colectivas y luchan por reivindicaciones, o grupos que trabajan los problemas emocionales o particulares de sus integrantes.²

Dada la complejidad del fenómeno de lo grupal, sus aspectos multidimensionales, abiertos y en continua transformación, se propone un análisis desde diferentes ejes o niveles, como lo llaman algunos autores, con el

¹ En el presente trabajo excluimos a los grupos y redes que se forman por medios electrónicos

fin de desarrollar una metodología que permita el conocimiento del fenómeno en estudio. Dicha clasificación es una síntesis de las realizadas por diferentes autores que aportan modelos explicativos multidimensionales de la realidad humana social, en el intento de ubicar el fenómeno de lo grupal en sus dimensiones intrapsíquicas, interaccionales, sus contextos organizacionales y comunitarios, las condiciones político-económicas e históricas, como también sus atravesamientos culturales y de las representaciones sociales. Nos referimos a los ejes de:

- 1) Lo personal (intrapsíquico o mundo interno, la singularidad de cada persona, el sujeto como instituyente del proceso grupal).
- 2) Lo interpersonal (las relaciones interpersonales intragrupales).
- 3) El grupo como totalidad (el grupo como actor social, con una determinada identidad social; el grupo en su microdinámica).
- 4) El contexto organizacional del grupo.
- 5) Las relaciones del grupo con su contexto comunitario cercano y con otros grupos y organizaciones.
- 6) Las condiciones políticas, sociales, económicas en un momento histórico determinado.
- 7) Los componentes ideológicos de una sociedad determinada, en un momento sociohistórico, que incluyen: las ideologías, el pensamiento colectivo, los símbolos, las creencias y los valores colectivos, en el lenguaje de Ayestarán (1996, 63), y de las representaciones sociales, desde otros autores².

Para ampliar sucintamente esta clasificación, mencionaremos a J. Ardoino³, quien desarrolla la noción "entrelazada" de grupo-organización-institución⁴, desde cinco niveles, partiendo de la persona (Loureau, 1975/2001: 251)⁵. A Enrique Pichon-Rivière (retomado por Bieger), con su concepto de ámbitos de actuación-períencia de los sujetos: el individual (psicosocial), el grupal (sociodinámico), el institucional y el comunitario. Incluímos el aporte de S. Ayestarán (1996: 59-64), quien desde aportes sistemáticos y cognitivos, introduce cuatro niveles de análisis de la realidad grupal.⁶ El modelo ecológico del desarrollo humano, de U. Bronfenbrenner, cuya explicación del desarro-

llo humano en general parte de los ambientes ecológicos, en los cuales se constituyen y desarrollan las personas: el microsistema⁷, el exosistema (las instituciones intermedias) y el macrosistema. Este último está constituido por el sistema de creencias o ideologías de una sociedad⁸, y sus correspondencias con las condiciones materiales sociopolíticas, económicas e históricas de la misma, que atraviesan las instituciones, los grupos, las familias y las personas (Bronfenbrenner, 1987).

Cabe mencionar que estos autores poseen puntos teóricos de partida disímiles, y como todo modelo, los suyos no son completos o totalmente abarcativos, no obstante lo cual poseen la particularidad de ofertar una visión más global e integradora de los múltiples y complejos factores que intervienen en los fenómenos y procesos de lo grupal. Asimismo, aportan a la concepción de grupo abierto e inserto en una trama social más amplia, como también a la de sujeto "situado" o, al decir de Ardoino, sujeto "entrelazado". Todos apoyan la idea de interdependencia e influencia recíproca entre los diferentes niveles o ejes, ya sea desde la causalidad dialéctica o la causalidad recíproca. Son esquemas o modelos que obligan a integrar diversos dominios del saber, tales como la psicología, la psicología social, la antropología, la sociología, el análisis institucional, el de las condiciones sociohistóricas particulares y el de las representaciones sociales. Como menciona Ayestarán, los niveles o ejes son complementarios entre sí y ninguno por sí solo es suficiente para explicar la realidad psicosocial (Ayestarán, 1996: 63; Souto, 2003). Por último, esta clasificación ofrece ejes conceptuales para el análisis y para el abordaje metodológico, con la concepción de que frente a este pluralismo explicativo es preciso tender a integrar y articular estas perspectivas.

Respecto del primer y segundo eje de análisis, el individuo y su interacción interpersonal con los otros integrantes del grupo, tradicionalmente se ha analizado la interacción entre las características individuales y las características de las actividades internas del grupo, o sea su tarea, ambas dando lugar al surgimiento de los roles. Los desarrollos del psicoanálisis y los de E. Pichon-Rivière⁹ han ampliado y complejizado el nivel descriptivo inicial de estos procesos, al introducir la articulación mundo interno - grupo; mundo interno - estructura social, tarea explícita - tarea implícita. Autores de otras proveniencias disciplinarias han incluido y enriquecido adicionalmen-

² En referencia a los componentes ideológicos, diferentes autores, desde diversas posiciones teóricas, también se refieren a la historia de las mentalidades, el imaginario social, las representaciones sociales, las significaciones simbólico-imaginarias, como productoras y constitutivas de la subjetividad (Del Cueto, 2005).

³ Quien es tomado y desarrollado, por ejemplo, por Marta Souto, en su libro *Hacia una didáctica de lo grupal*, páginas 31-35 (1993). Asimismo, Souto cita a Romero (1987).

⁴ Párrafos más adelante se explica la diferencia entre organización e institución.

⁵ El libro de Ardoino al cual se refiere Loureau es *La pédagogie institutionnelle*.

⁶ Quedará a criterio del lector profundizar la bibliografía mencionada.

⁷ El microsistema se refiere generalmente al grupo familiar donde se desarrolla la persona, y a los otros grupos y organizaciones de interacción cara a cara, por ejemplo, la escuela donde concurren los niños, el lugar de trabajo, la pertenencia activa a una iglesia, etc.

⁸ Incluyendo sus aspectos subculturales.

⁹ Que ya integra en su ECRO diferentes posturas teóricas, principalmente provenientes del psicoanálisis, el materialismo dialéctico, los aportes de K. Lewin, como también los de Sartre.

te nuestra mirada al incorporar conocimientos referidos a lo organizacional y el análisis institucional. El ámbito comunitario ha sido desarrollado por teóricos de nuestra profesión, y sus aportes han nutrido a otros campos disciplinarios.

Se ha considerado importante incluir el eje 3, *las relaciones del grupo con la organización*, porque por lo general, empíricamente, los grupos con los cuales trabajamos están insertos en organizaciones que le otorgan su especificidad, y muchos de los procesos y fenómenos grupales están condicionados por factores organizacionales. Adherimos a la diferenciación entre organización e institución: la segunda se refiere a los cuerpos normativos jurídico-culturales compuestos de ideas, valores, creencias, leyes, que determinan las formas del intercambio social. Por ejemplo, la institución salud, con sus valores, normas, ideología y prácticas. Las organizaciones son su sustento y expresión material, el lugar donde las instituciones se materializan y desde donde tienen efectos de producción de subjetividad (Schvarstein, 1991). Justamente, para los trabajadores sociales, cobra significancia particular el espacio organizacional donde trabajamos, dada la relevancia que tiene el hecho de que mayormente desarrollamos nuestra tarea profesional en organizaciones. En ellas, frecuentemente, mantenemos una relación de dependencia laboral a la vez que cuestiones de disparidad ideológica, u otras conflictivas de diferente tipo (por ejemplo, la "trabajosa" labor interdisciplinaria, las políticas conservadoras o excluyentes respecto de las problemáticas atendidas), lo cual genera no pocas situaciones que obstaculizan y ocasionan diferentes grados de *mortificación institucional*¹⁰, que no serían ajenas al trabajo grupal que realizamos. Esto nos lleva a la cuestión de la "implicación" en nuestras organizaciones laborales, que tiene un nivel consciente y otro inconsciente, los cuales no siempre van a coincidir. Se refiere a cómo se relaciona (o reacciona, se identifica, disiente, tiene interiorizado o no, adopta el conformismo o la crítica constructiva, se angustia, etc.)¹¹ el agente o el trabajador social, con su organización laboral. J. Volnovich lo define como "... el compromiso inconsciente que tiene el agente con la sociedad que lo genera, quedando atravesado por un discurso hegemónico e instituido" (Volnovich, J., 2002, cita a Loureau, 1975/2001). La implicación incluye la pertenencia institucional y las jerarquías institucionales y la pertenencia al propio equipo y/o grupos. Por último, mencionamos la implicación simbólica en los valores axiológicos, morales y políticos del conjunto de la sociedad

¹⁰ Fernando Ulloa describe la mortificación institucional como aquellas situaciones donde el mal funcionamiento institucional ocasiona efectos negativos sobre la subjetividad de sus integrantes.

¹¹ Por lo cual aspectos de la implicación tienen su correlato con el concepto de contratransferencia.

en la que está inmerso el trabajador social. Esto nos lleva nuevamente al eje siete, las representaciones sociales.

Respecto del eje seis, la Argentina, lamentablemente, no deja de asombrar por el fenomenal colapso que ha sufrido la sociedad en casi todos los aspectos, razón por la cual la "cuestión social" pasa a ser un tema de preocupación central de nuestra profesión. Son amplios los escritos y estudios sobre el tema, y el Capítulo V lo desarrolla, razón por la cual no nos explayaremos en profundidad. Cabe simplemente, a modo de mención, aludir al complejo proceso desarrollado durante los últimos treinta años, sus múltiples aristas, entre las cuales se mencionan la reconversión del Estado, la acentuación de la polarización de la riqueza, la descomposición salarial, la reestructuración de un tipo de institucionalidad social¹² a partir del "retiro" del Estado (Rozas Pagaza, 2003), la crisis de representación política, la aparición de nuevas identidades sociales, el surgimiento de nuevas demandas y discursos, como también de novedosas prácticas ciudadanas. Como es sabido, éstas desembocan en una eclosión social a fines del 2001, con importantísimas respuestas de movilización social y política, la aparición de nuevas organizaciones, redes solidarias y novedosas formas de ejercer ciudadanía. Los resultados de este proceso están aún por verse; en alguna medida, han intentado, y en determinados sectores en cierto grado han logrado, recomponer el destruido lugar social de amplísimas capas de la población.

Desde una perspectiva metodológica en la investigación social, Ruth Sautu (2003) menciona que los dos últimos ejes —las condiciones sociales, políticas e históricas, y el ideológico— conforman el nivel de análisis macrosocial de una sociedad, sus aspectos globales de estructura y de sistema, mientras que los ejes uno y dos constituirían el nivel microsocioal.¹³ Las problemáticas macrosociales se manifiestan en cada situación microsocioal, y a los fines metodológicos, son analizables en forma correlativa, desde lo micro y lo macrosocioal.¹⁴ La escala microsocioal está mayormente constituida por relaciones cara a cara o directas¹⁵, donde necesariamente intervienen factores de orden psicológico.

¹² Se entiende por institucionalidad social los mecanismos y reglas del juego en las decisiones que un Estado-nación establece. En nuestro caso, Rozas Pagaza se refiere al modelo de Estado de Bienestar anterior, que, entre otros aspectos, conllevaba la idea de progreso (Rozas Pagaza, 2003).

¹³ Ruth Sautu considera que un tema teórico importante para la investigación es conocer cómo se articulan los niveles micro y macro.

¹⁴ Se desea rescatar que en 1979 Lucena Dantas ya introdujo la conceptualización de niveles micro y macrosociales (con un desarrollo limitado, acorde a los paradigmas de esa época) cuando describe los niveles de intervención, en "La teoría metodológica del Servicio Social. Un abordaje sistemático", Documento de Teresópolis.

¹⁵ Aunque el eje cinco, o sea las relaciones intergrupales, no estarían definidas necesariamente por relaciones cara a cara, podemos considerar que estarían en una dimensión intermedia (el exosistema según U. Bronfenbrenner).

El estudio más pormenorizado de las modalidades que adquiere lo grupal nos acerca a las teorías microsociales, que tienen en cuenta la experiencia individual y la interacción social, ambas fuentes de creación de significados y de bases para la acción concertada, como también de creación y recreación del orden social. Involucran elementos cognitivos y emocionales que hacen posible la acción concertada de las personas o agentes sociales, quienes a su vez pertenecen a grupos y a diferentes categorías sociales (jóvenes, padres, amigos, etc.), desempeñan actividades y ocupan posiciones sociales (Sautu, 2003). *"La vida social está constituida figurativamente por sucesivas y conectadas capas que involucran personas, encuentros, roles, grupos, organizaciones, comunidades, sociedades y civilizaciones"* (Plummer, 1996: 239; citado por Sautu, 2003: 104).

Los siete ejes de análisis que constituyen esta síntesis, se interconectan y mantienen relaciones de reciprocidad e interdependencia. Por otra parte, cada eje es susceptible de cierta relativa autonomía (de difícil precisión), y de cierta especificidad teórica referida al conocimiento del mismo (Ardoino, mencionado por Souto, 1993). Tal como ya se ha mencionado, el psicoanálisis puede ser considerado como aporte posible (no único) para la comprensión de los niveles 1 y 2; las diferentes concepciones teóricas de las psicologías sociales, de los niveles 3 y 4; este último se puede nutrir de las diversas teorías organizacionales, del análisis institucional; y así sucesivamente.

Desde lo teórico, el análisis de los fenómenos grupales conlleva un conocimiento complejo o área problemática, atravesados por múltiples inscripciones: deseantes, históricas, institucionales, políticas, económicas (Fernández, 1989) inscriptos en una comunidad, una cultura, una sociedad, contextualizados en un proceso histórico en permanente movimiento, al interior del cual operan tendencias complementarias y/o contradictorias (Souto, 1993). Las diferentes formas que adquiere lo grupal constituyen sistemas más o menos abiertos, estructuras potencialmente en evolución, con posibilidades de transformación, de repetición o de disolución.

Los vínculos, los grupos y las instituciones conforman la compleja trama social que constituye y a la vez articula las relaciones micro-macro sociales. Los grupos y las organizaciones son ámbitos que cumplen la función de sostén psíquico o función yoica¹⁶, condición de emergencia y desarrollo de la subjetividad. Esta función es de continencia, articulación y procesamiento¹⁷ (Quiroga, Ana P. de, 1998). En función de esto, nuestra intervención con

¹⁶ Las funciones del yo, según Freud, son aquellas que regulan la relación del psiquismo con la realidad.

¹⁷ Aquí se destacan los aspectos positivos de los grupos. Escapa a este trabajo desarrollar los obstáculos epistemológicos y epistemofílicos al concepto de grupo, ampliamente desarrollados por diversos autores.

grupos debería incluir en forma crítica los diferentes ejes de análisis mencionados. Decimos "crítica" en el sentido de problematizar las condiciones sociales actuales y sus contradicciones, sin despolitizarlas. Asimismo, partimos de una concepción de grupo en "situación", a la vez que "estructurándose", y de sujeto continuamente subjetivándose, y en proceso; ambos en un contexto dinámico y cambiante.

Nuestros conocimientos acerca de la imposibilidad de lograr la objetividad absoluta y el lugar de la subjetividad en el proceso de conocimiento, obligan al trabajador social con grupos a asumirse como parte de lo que se observa, y reconocer que afecta lo que se observa, independientemente de la existencia de lo real. Por ello, se renuncia a la posibilidad de aprehensión de la totalidad del fenómeno grupal. *"Vemos de la realidad aquello que el paradigma nos permite ver"* (Matus, 2003). Nuestra mirada es siempre parcial e incompleta, y nuestro saber individual estará enlazado con otros saberes y otras miradas. Cada trabajador social maneja más de un paradigma, así como también cada trabajador social es capaz de tener en su marco de referencia un conjunto de instituciones que salen del propio paradigma y que hacen a la posibilidad de su transformación (ibid.).

II. Los trabajadores/asistentes sociales ante las nuevas subjetividades:

"... estamos viviendo una época de enormes cambios, tanto en los aspectos de la realidad concreta como en la de las ideas" (Federico-Sabaté, 2003). Hemos hecho breve mención de las profundas transformaciones que ha sufrido y continúa padeciendo la sociedad argentina. Al ser estas recientes, presentes, complejas, y articuladas con los vertiginosos procesos locales y mundiales, asumimos que es difícil arribar a conceptualizaciones acabadas respecto del actual momento sociohistórico. Si sabemos que aproximadamente la mitad de la población argentina está sumida en la pobreza, y un poco menos de la mitad es indigente. Nuestro abordaje con grupos debería considerar cuáles podrían ser las características de la subjetividad de las personas con quienes trabajamos, mayormente pertenecientes a sectores populares (o sectores medios que han sufrido un descenso agudo en sus condiciones de vida), y que padecen tal vez la más grave condición de carencia y pobreza que hayamos vivido como país. Nuestro foco es reflexionar acerca de cómo los/as ciudadanos/as han sido afectados por determinadas condiciones sociales, y por lo tanto, obviamente, no debería encuadrarse dentro de la mira de la patología de los sujetos.¹⁸ Esto no significa que dichas per-

¹⁸ Quienes han introducido esta idea, y en referencia a los efectos psicológicos de la represión política, han sido Diana Kordon y Lucila Edelman. El movimiento feminista hace tiempo que tiene este posicionamiento respecto del "malestar" de las amas de casa, e inclusive respecto de los efectos psicológicos de la violencia conyugal.

sonas no padezcan emocionalmente, y no puedan o deban ser ayudadas por diversos medios, incluyendo los psicológicos, psicosociales o socioterapéuticos, teniendo claridad ideológica respecto de su condición de sujetos con derechos vulnerados, y sabiendo que la inclusión de los aspectos psicológicos en el abordaje permite realizar con mayor eficacia nuestra tarea social.

Para ello, intentaremos aportar nociones acerca de nuestra concepción de la subjetividad, tomando el recaudo de no clausurar su significado, a través de una definición. Este término ha sido muy utilizado en años recientes, y a la vez, equiparado con los conceptos de *identidad, psiquismo, self o personalidad*. En términos amplios, con el concepto de subjetividad nos referimos a los modos de ser (de sentir, pensar y actuar) de los sujetos en una etapa histórico-social, producto de ese período y del contexto. O sea, la subjetividad es, ante todo, una construcción histórico-social, y no una esencia. Se construye continuamente y emerge en la encrucijada de múltiples dimensiones. Es una estructura, a la vez estructurándose y estructurante, producida y productora; productora de transformación y también reproductora (Beller, 1998).

Adherimos a la concepción de Guattari de "subjetividad ampliada", que incluye los aspectos propiamente psicológicos del individuo, como también sus aspectos ideológicos, tanto conscientes como inconscientes (Beller, 1998: 2).

Nos podemos referir a la subjetividad de modos diferentes: desde lo general, lo particular y lo singular. Por ejemplo, la subjetividad "en general", "...sería el momento universal, la pretensión de que con ese concepto, uno pueda ponerlo a trabajar acá o en la China; 'LA' subjetividad". Nos podemos referir a la subjetividad en particular, cuando por ejemplo nos referimos a la subjetividad de los porteños en un momento sociohistórico determinado: la subjetividad de los noventa. En este caso, se toma una partícula, que se encarna en un momento histórico-social determinado (Beller, 1998).

Y por último, nos podemos referir a la subjetividad singular de un co-sujeto de nuestra intervención, ya sea éste un grupo (grupo como totalidad, con sus características únicas e irrepetibles) o un integrante singular de un grupo. En los marcos teóricos de nuestra profesión, referidos al trabajo comunitario, y a visiones más sociológicas y políticas, queda frecuentemente invisibilizado que finalmente cuando trabajamos con "la gente", o con los ciudadanos, trabajamos con la singularidad de las personas, y será con y desde esa singularidad (que incluirá los aspectos particulares y generales del sujeto) que lograremos reconocerlos y trabajar con ellos.

Hay diferentes concepciones teóricas referidas al sujeto: algunas refieren a una concepción de sujeto político; otras, como el psicoanálisis, a la concepción de sujeto del deseo; la psicología social de Pichon-Rivière, lo concibe como sujeto de la necesidad, al igual que algunos autores del Trabajo Social.

Desde nuestro rol como trabajadores sociales sabemos de la subjetividad de los integrantes de un grupo, porque está puesta en acto por las palabras, los discursos, las acciones y las prácticas. Desde nuestra subjetividad vemos acciones, pensamientos, sentimientos de los integrantes del grupo (Beller, 1998).

La labor del Trabajo Social busca promover y ampliar los derechos ciudadanos, como también generar el lazo social (De Robertis, 1997). Referido a lo primero, son varios los colegas que definen como objetivos del TS el ampliar, restaurar y profundizar la capacidad de ejercer ciudadanía. Esta formulación implica, al decir de H. Arendt, interiorizar el derecho a tener derechos, y apunta a que los sectores con derechos vulnerados puedan efectivamente instrumentar los medios, las estrategias y los recursos para avanzar en la expansión de las posibilidades de un real ejercicio de aquéllos, achicando la brecha entre ciudadanía como ideal y su ejercicio pleno. Cabe agregar que la vulneración de los derechos sociales y económicos tiende a obstaculizar o fragilizar las posibilidades del ejercicio concreto de los derechos civiles y políticos. Como refiere Nora Aquín (2003), la ciudadanía, además de ser un concepto cuyo significado es controvertido, constituye una experiencia histórica. Su definición, como así también sus posibilidades de ejercicio efectivo, remiten a un campo problemático en el que se entablan luchas por imponer nociones, razones y prácticas.

Por lo antedicho, queda claro que el trabajo con grupos es un trabajo político. La creación y el fomento del lazo social incluye trabajar para contribuir a la generación de la integración social, la solidaridad, la tolerancia al diferente, la reciprocidad, el desarrollo de potencialidades y el rescate de aspectos que hacen a la identidad cultural. El trabajo con grupos apunta a fortalecer la autoestima, contener ansiedades, esclarecer significados, aportar información y conocimientos, ampliar la comprensión de sujeto situado en un marco más amplio de inequidades distributivas materiales y simbólicas, como también generar mayor aceptación de las diferencias individuales e innumerables otros aspectos objeto de dilucidación al interior de los grupos. Todo ello fortalece identidades individuales (subjetividades) y colectivas, fortalecimiento que es a la vez individual, psicosocial y político, y que abre el camino para un mayor ejercicio de la ciudadanía.

Vivimos una época en que ya no queda clara la promesa de un mundo mejor. El daño sufrido como sociedad ha sido muy profundo. Si bien en algunos aspectos se respira un clima social más positivo, la visión del porvenir es incierta. Con anterioridad, se soportaban periodos difíciles, porque predominaban las concepciones de las crisis como temporarias, y la idea de progreso como organizador de la vida. Esto ha cambiado. El proceso mundial altamente conflictivo y complejo potencia esta visión de incertidumbre y

crisis permanente. Las personas, más que nunca, debemos aprender a vivir con la incertidumbre.

Refiriéndonos a los efectos sobre la subjetividad que tiene la actual cuestión social, Ana María Fernández menciona que "*se padece de futuro*" (Fernández, 2003). Cuando alguien no puede hacer proyectos para su vida futura, es factible que las capacidades psíquicas se encuentren modificadas, inhibidas, coartadas, ya que vivir permanentemente en estrategias de supervivencia supone no sólo un "*cotidiano de excesiva actualidad*" que se consume en el día a día de hoy, sino que también "*implica vivir, pensar y sentir desde una lógica del instante*" (Fernández, 2003). No poder planificar el mediano y largo plazo trae entre otras cosas, como consecuencia, la disminución, cuando no la anulación, de la capacidad de soñar. Esta capacidad está relacionada con la posibilidad de imaginar, elaborar proyectos, crear, pensar en términos de un futuro posible. La prolongación en el tiempo, estimamos, de **esta situación, acarrea** no pocos riesgos, por el desaprendizaje y la **despotencialización general** que ocasiona. Esto finalmente beneficia a aquellos **sectores sociales conservadores** o a aquellos discursos sociales que alegan, por ejemplo, que no se consigue empleo porque no se lo busca.

Si bien este modo de subjetivación podría encontrarse en muchas personas de sectores desfavorecidos desde hace largo tiempo atrás, seguramente se ha extendido y profundizado a partir de la pronunciación de las asimetrías de estos años recientes.

Otras características de la subjetividad pasible de desarrollarse ante las actuales condiciones sociales fueron desarrolladas por Ana P. de Quiroga (1998): las vivencias de inexistencia; la amenaza aterradora; la desinserción o el riesgo de desinserción; la experiencia de estar a merced de los acontecimientos; la implosión psicosomática; la caída en la melancolización.

Una salida o reacción adicional a las actuales condiciones sociales se observa en la violencia anárquica como refugio, donde pareciera que se diluyen las normas habituales de relacionamiento interpersonal y en el cual "el igual" ha pasado a ser el objeto de agresiones inexplicables.

Los diversos espacios de encuentro interpersonal y los espacios grupales pueden contrarrestar y modificar estos aspectos de la subjetividad. Diana Kordon y Lucila Edelman (2002), cuando se refieren a los movimientos sociales (asambleas barriales, tomas de fábricas abandonadas, etc.) que siguieron a los eventos de diciembre de 2001 en Argentina, además de defender sus aspectos instituyentes, consideran que éstos contribuyeron a transformar los sentimientos de impotencia en potencia, a recuperar la autoestima, a elaborar en mejores condiciones las situaciones traumáticas y a desarrollar la autonomía y la creatividad. El artículo de las mencionadas autoras justamente reflexiona acerca de dichas expresiones grupales y colectivas, pre-

guntándose si sólo brindan este tipo de apoyo o además contribuyen a la transformación de las condiciones de vida.

III. Factores de cambio en los grupos¹⁹

El presente apartado se propone desarrollar algunas nociones como también algunas hipótesis, referidas a ciertos procesos y efectos positivos que los grupos pueden tener sobre sus integrantes y sobre el mismo grupo como totalidad. Nos referimos a factores al interior de los grupos que pueden contribuir a generar aprendizajes y cambios en la subjetividad, y en alguna medida disminuir el trauma ocasionado por las condiciones de existencia. Algunas de estos conceptos no son novedosos, han sido descriptos principalmente desde un análisis de los fenómenos grupales o desde la teoría de los grupos, pero no tanto desde sus efectos de cambio del integrante de grupo. Por ejemplo, la pertenencia es frecuentemente considerada como un factor que define la constitución (o casi, la esencia) del pequeño grupo, y no como un factor que genera el cambio.

Estos factores de cambio y aprendizaje del integrante y/o del grupo como totalidad, tienen consecuencias que trascienden los límites del propio grupo, y adquieren relevancia en el actual contexto social de fragmentación y ruptura del tejido social, ya que las experiencias pueden ser trasladables a otras áreas y prácticas de la vida social.

Fenómenos como la toma de conciencia, o procesos de fortalecimiento personal y colectivo de los integrantes de un grupo, no son meramente racionales. Abarcan los diferentes aspectos de la personalidad en sus dimensiones del sentir, el pensar y la acción. Para que la experiencia grupal sea transformadora, se requiere el desarrollo de una serie de procesos. Muchos nos podemos equivocar respecto de la eficacia de nuestro trabajo cuando implementamos programas preparados con gran esmero, aportando buena información, dinámicas grupales pertinentes, y nos retiramos muy satisfechos de nuestra producción porque "*el grupo trabajó*", y "*se cumplieron los objetivos*". Pero, debiéramos preguntarnos: *¿Hubo transformación? ¿Cómo impactó la tarea y la información en sus integrantes? Cuando decimos "los impactó" nos estamos refiriendo a un aspecto afectivo, emocional, o psicosocial²⁰, como también cognitivo. La "toma de conciencia", el "insigni" de que, por ejemplo, determinadas necesidades son derechos y no talentos individuales, requiere la presencia de este contenido afectivo que se articula con un esquema racional explicativo.*

¹⁹ Los apartados III y IV son una versión ampliada de un artículo publicado en revista *Topoi* (Teubal, 2005).

²⁰ Decimos "psicosocial" en lugar de psicológico, asumiendo que no hay nada en el sujeto que no sea social.

Acerca del concepto de interacción

Según Irving Yalom (1995), la interacción es uno de los puntos de partida para la comprensión de estos factores de cambio. Consecuentemente rescataremos este concepto desarrollado por la psicología social norteamericana, que se refiere a una relación recíproca entre dos o más individuos cuya conducta es mutuamente modificante y dependiente. Puede ser concebida como un proceso de comunicación que lleva a ejercer influencia sobre las acciones y las perspectivas de los individuos (Hollander, 1971/82). Constituye un rasgo general de la vida, incluyendo la vida grupal. Gran parte de nuestras experiencias está conformada por relaciones sociales que implican interacción. Nuestras características, intereses y aspiraciones individuales en su totalidad, están influidos de algún modo por ella. Sullivan (Yalom, 1995) menciona que la personalidad es casi enteramente el producto de la interacción con "otros significativos" y adquiere particular criticidad en la niñez, dada la necesidad básica de tener cercanía relacional con otros.

Esta autoconstrucción de uno mismo, basada en las adjudicaciones y apreciaciones de otros significativos, continúa durante las diferentes etapas de la vida y va enriqueciendo los diversos aspectos de la identidad —individual, étnica, cultural, de clase social, etc.— (Hollander, 1971/1982).

De ahí la importancia de tener buenas experiencias grupales, muchas de las cuales pueden ser correctoras de experiencias anteriores que fueron poco satisfactorias. Los espacios de interacción como los grupales, sirven para fortalecer, desarrollar y hasta corregir el autoconcepto.

La construcción de significados que se produce a partir de las situaciones de interacción es, tal vez, uno de los aspectos que más nos interesan.²¹ Se van incorporando significados, valores, normas, que confrontan con anteriores lógicas de pensamiento, modos de sentir y de actuar.

Aspectos negativos de la interacción se asocian a la presión del grupo sobre el integrante (la coacción indeseada), en donde puede haber un sometimiento consciente o inconsciente (violencia simbólica). Todo esto es posible de ocurrir en el escenario ofrecido por el espacio grupal.

Los diferentes factores de cambio a los que haremos mención funcionan de manera interdependiente y pueden a la vez representar partes del proceso de cambio. Son también de diferente tipo: algunos se refieren a algo que la persona "aprende", como el universalismo. Otros se refieren a cambios de la conducta y por último, otros factores, como la cohesión²², pueden ser considerados como precondiciones para el cambio (Yalom, 1995).

²¹ La construcción de significados se desarrolla también a través de los medios de comunicación.

²² Este concepto no se desarrollará en el presente trabajo.

Los factores de cambio intervienen en todos los grupos, pero su singular interjuego e importancia diferencial pueden variar ampliamente de grupo en grupo. Por otra parte, personas del mismo grupo serán beneficiadas por diferentes racimos de factores de cambio.

Se ha realizado una selección de estos factores, seguramente incompleta, que proviene de diferentes fuentes, sobre las que en algunos casos se han efectuado reformulaciones.

La pertenencia

El grupo genera un lugar de pertenencia en diversos aspectos: posibilita un código común y un lenguaje compartido con relación a necesidades y problemas comunes. Define un lugar de identificación, de identidad y de creación ideológica (Buchbinder, 1998). Ofrece un código y un lenguaje alternativo al que trae cada integrante en forma individual. O sea que apea a otros sentidos de significación. De este modo, es un lugar de sustento y de continencia para el discurso o la visión de mundo que se trae, como también para los que se irán desarrollando en el curso del proceso grupal.

Ofrece un lugar de contención de las angustias por "la falta de ser", la desinserción, la vivencia de fragmentación, la sensación de estar a merced y las tendencias tanto a la agresividad como a la melancolización. El grupo sirve al integrante cuando éste no puede autocontenerse (Buchbinder, 1998).

Destacamos una íntima vinculación entre pertenencia y la continencia grupal, la cual funciona como piel grupal.

El grupo puede ser también un lugar de continencia de conductas regresivas, de diferente orden, muchas veces propiciadas por el mismo proceso grupal, y otras, por las particulares circunstancias que atraviesan sus integrantes.

Provisión

Frente a los efectos devastadores del contexto social, el grupo puede brindar afecto. Los operadores grupales deberían tener conciencia de las necesidades de afecto, ante la intensidad de las carencias de todo tipo y la masividad de las demandas. En este aspecto, es nuevamente de gran importancia el aporte y los recursos que pueden tener y ofrecer los integrantes de los grupos. Implica poner en movimiento la estructura del dar y el recibir.

La reinserción social y cultural es otra posibilidad de provisión posible, especialmente valiosa en procesos de desafilación o desenganche (Castel, 1991), como lo son las pérdidas de empleo, vivienda u otros espacios institucionales y relacionales.

Creación de realidad

El trabajo grupal puede aportar un mayor discernimiento de la realidad, o sea la discriminación grupo interno - grupo externo. Es frecuente la necesidad de revisar y ajustar expectativas y fantasías poco fundadas o realistas ante situaciones de cambio personal (como, por ejemplo, las suposiciones acerca de un bebé a ser adoptado; o un planteo de aborto no médico de una adolescente embarazada), o ante ciertas tendencias transgresoras que pueden dañar al que las actúa (jóvenes o adolescentes en conflicto con la ley, jóvenes drogadependientes, etc.), como también frente a ciertos aspectos particulares de la personalidad.

El aprendizaje de la aceptación del otro

El grupo permite confrontar diferentes lógicas de pensamiento y de acción. Cada integrante aporta su propia visión, que es confrontada con la de otros, y esto obliga a darse cuenta que hay otras visiones que uno no conoce.

El otro permite que uno revise las propias posiciones y contradicciones, para confirmarlas, relativizarlas o descartarlas. Se aprende a escuchar lo ajeno, lo diferente, lo no deseado y lo frecuentemente silenciado. El grupo debiera funcionar como continente de todas las diferencias.²³

Instilación de la esperanza²⁴

Yalom²⁵ desarrolló una extensa investigación a lo largo de los años, tratando de elucidar —según la perspectiva de los entrevistados— las cuestiones o situaciones de su experiencia que favorecieron que ellos cambien.

La esperanza es crucial para cualquier experiencia grupal que busca el cambio, tanto individual como colectivo. Permite que los integrantes del grupo permanezcan en el mismo el tiempo necesario para que se generen los cambios o los objetivos buscados. Por otra parte, una expectativa previa de cambio o de logro podría estar altamente correlacionada con un desenlace positivo.

Es uno de los secretos del éxito de los diversos grupos de autoayuda conducidos por personas recuperadas, como también de los de ayuda mu-

²³ Extraído de clases de Psicología Social (tema: Aprendizaje) de la Primera Escuela Privada de Psicología Social, fundada por Enrique Pichon-Rivière

²⁴ Instilar significa introducir gradualmente, como por goteo, inculcar

²⁵ Este autor incluye en su investigación (realizada con veinte grupos de gran diversidad), a grupos de autoayuda, de ayuda mutua y terapéuticos. Aclara que el término terapéutico se refiere a cambio y aprendizaje personal. Desarrolla once factores que generan el cambio, de los cuales se han seleccionado los considerados más pertinentes

tua conducidos por profesionales. El poder observar los cambios realizados por otros integrantes es una importante fuente de esperanza, que otorga vitalidad y poder a los proyectos individuales y del grupo. Por lo pronto, es oportuno recordar la frase de E. Pichon-Rivière cuando se refiere a la importancia de "planificar la esperanza".

Universalismo

Muchas personas que concurren a grupos por problemas específicos, como, por ejemplo, los grupos de mujeres maltratadas o de padres que perdieron a sus hijos, y aun los de desocupados, pueden tener un profundo sentimiento de que su problemática es única. Si bien en un cierto sentido esto es correcto (cada persona es única e irrepetible en sus múltiples y probablemente traumáticas experiencias de vida), el aislamiento que esto genera contribuye en gran medida a potenciar este sentimiento, que a la vez ocasiona mayor aislamiento social, al modo de un círculo vicioso. Cuando los integrantes de un grupo que se inicia comienzan a percibir que otros tienen problemas similares, pueden sentir enorme alivio y la sensación de estar en mayor contacto con el mundo. Se puede producir una reducción de su aislamiento y de sus sentimientos de estigmatización y rechazo.

El universalismo no tiene fronteras claras; se amalgama con otros factores generadores del cambio. El hecho de relatar, compartir y ver las similitudes con otros integrantes es acompañado por la catarsis y la aceptación del grupo.

Según Yalom, no es solamente el descubrir a otros con problemáticas similares y la desconfirmación del carácter de único de la propia problemática lo que ayuda, sino la experiencia afectiva de compartir el propio mundo interno y el ser escuchado y luego el ser aceptado como uno es.

El universalismo, como también la esperanza, tienen una fuerte presencia en los diversos tipos de grupos de autoayuda y ayuda mutua, que buscan solucionar necesidades y problemas de sus integrantes. De igual modo, son factores presentes en las diversas formas que adquiere lo grupal en el caso de las acciones colectivas de diversa índole, donde se procura solucionar un conflicto, satisfacer una necesidad o hacer cumplir un derecho de orden supraindividual. Allí es donde la acción colectiva se torna solidaria y se transforma claramente en práctica política. La acción colectiva liga e identifica a sus participantes entre sí, generando el sentimiento de pertenencia y otorgando una identidad social o colectiva a sus integrantes. Estas formas de lo grupal se caracterizan por la solidaridad y, como observamos en las experiencias actuales y recientes, se pueden transformar en sistemas de poder.

Otros aprendizajes o cambios posibles facilitados por la participación en grupos²⁶

El grupo permite el análisis de las contradicciones y de las diferentes representaciones sociales, tanto hegemónicas como contrahegemónicas, que se despliegan en las voces de sus integrantes. Las contradicciones y conflictos se pueden transformar en pregunta, neutralizando su aspecto dilemático. La confrontación permite romper con pautas estereotipadas. Se puede pensar en modos alternativos a los propios, que pueden ser más ricos y profundos.

La confrontación verbal, la dialéctica verbal, permite ampliar el horizonte del pensamiento, los propios estilos del mismo, las modalidades de conducirse y las propias ideas y creencias. Obliga a una mayor autoconciencia, conocimiento de la realidad y de la relación de uno mismo con el mundo.

El grupo es el espacio para desarrollar la autonomía, salir de la dependencia hacia una mayor libertad de pensamiento. Los grupos democráticos son escuelas de aprendizaje de valores democráticos, de participación y protagonismo y de ejercicio del liderazgo.

IV. Algunos aportes teórico-técnicos referidos al rol del trabajador social en lo grupal

Se propone ofrecer algunos aportes teórico-técnicos referidos a la intervención del operador/coordinador/facilitador de grupos. Si bien han sido utilizados, en los inicios de sus formulaciones teóricas, con el denominado pequeño grupo, también son de utilidad en el abordaje de las muy diversas formas que adquiere lo grupal en nuestro actual contexto sociohistórico.

Mucho se ha escrito acerca de los grupos, desde diferentes teorías y perspectivas. Menor desarrollo tienen los conocimientos sobre la teoría de la técnica²⁷ de la intervención con grupos. Nos referimos a algunas nociones teóricas orientadoras que sirven de instrumento para pensar acerca de la intervención concreta del trabajador social. Se sintetizarán una serie de

²⁶ Gran parte de las ideas expuestas son aportadas por las clases sobre aprendizaje de la Primera Escuela Privada de Psicología Social fundada por E. Pichon-Rivière.

²⁷ A pesar del desagrado que provoca la palabra "técnica" al interior de nuestra profesión, se la utilizará de todos modos, con plena conciencia de que no se es "tecnicista", de que no se tiene una visión de mundo resumida en términos de eficacia y utilidad, ni que se piensa que el Trabajo Social es una técnica. Su significado simplemente justifica su uso. La definición del diccionario de la palabra "técnica": 1. Conjunto de procedimientos y recursos de una ciencia o arte (acepción de tecnología). 2. Procedimiento aplicado a la realización de una cosa. Cuando decimos "todos debemos seguir la misma técnica", su acepción es de ser un método (consulta por Internet, *Diccionario de la Real Academia Española*)

conocimientos, mayormente provenientes del psicoanálisis, y luego reelaborados por la Primera Escuela Argentina de Psicología Social fundada por E. Pichon-Rivière. José Bleger (1972), en su ya clásica obra, menciona a la técnica como el punto de interacción entre las ciencias y las necesidades prácticas. La teoría de la técnica se refiere a una serie de instrumentos conceptuales, orientadores del pensar y del hacer, que darían sustento a la acción concreta del trabajador social. Implica el desarrollo de actitudes, modos de ser y responder a situaciones, como también a la ampliación de aptitudes y destrezas. No se pretende abarcar todas las nociones posibles, y se aclara que las que desarrollaremos poseen interdependencia. Muchas de ellas sirven incluso de sustento teórico para la situación de entrevista.

Mencionamos la siguiente salvedad: el **qué hace realmente el trabajador social en la coordinación** queda frecuentemente en las tinieblas. Se puede reducir este desconocimiento por medio del registro de la crónica y luego una supervisión de la tarea, práctica formativa y ética que tiene raigambre en algunas profesiones más que en otras. Curiosamente, los trabajadores sociales adolecemos de una tradición de supervisión o "control" de nuestra tarea profesional, a pesar de las condiciones extremadamente difíciles de nuestro trabajo, y de las problemáticas severísimas y complejas que debemos abordar, que pueden poner en jaque nuestro sentimiento de eficacia, lo cual puede conllevar una vulnerabilización de nuestra identidad profesional.

La tarea de supervisión obligaría a revisar y problematizar el vínculo operador grupal-grupo, como también limpiaría el campo de las propias implicaciones y aseguraría, en mayor medida, que la intervención sea la que el otro o el grupo, en su singularidad, necesita. Nuestra narrativa siempre va a ser una "construcción", va a ser nuestra versión subjetiva de lo que hicimos con y en el grupo, y de lo que es el grupo, independientemente de la realidad del mismo. La supervisión ofrece la posibilidad de reducir la brecha entre realidad objetiva y versión subjetiva. Evitaremos así, caer en las frecuentes "capturas definicionales" (Najmanovich, 2005) provenientes de la institución laboral de pertenencia o de los discursos hegemónicos encubridores.

Aspectos teórico-técnicos de la intervención con grupos

Desciframiento y distancia adecuada

El diccionario, al referirse al término *descifrar*, menciona que es aclarar lo obscuro e ininteligible.²⁸ La capacidad de desciframiento es aquella que busca promover en el grupo o en integrantes del mismo un repensarse, un reexplorar su realidad, con la posibilidad de resignificarla, de visualizarla bajo

²⁸ *Pequeño Larousse Ilustrado*. Ed. Larousse, 1983

otra perspectiva. La intervención concreta puede tener el perfil de una pregunta interpretativa (*¿No estará sucediendo que...?*). Puede también ser un señalamiento (*Pareciera que lo que estás diciendo se relaciona con lo que dijo también X...*). Un señalamiento se funda en hechos concretos y observables para todos.

Por último, puede ser una interpretación, que en nuestro marco teórico la vamos a considerar como aquella intervención que señala fenómenos latentes o implícitos del proceso grupal: fantasías, ansiedades, conductas defensivas, etc.

La disposición hacia el desciframiento se refiere a aquella aptitud y capacidad para realizar lecturas interpretativas del acontecer grupal. Detrás de una intervención descifradora hay generalmente una hipótesis.

Descifrar es entonces intentar decodificar el sentido que tienen ciertas relaciones y ciertas conductas; pero no desde una posición de certeza o de poder, sino desde plantear en forma modesta una hipótesis, a la que además seguirá un tipo de acontecer o conducta grupal que la confirmará o no.

El desarrollo de esta capacidad de desciframiento del operador grupal se relaciona con otro aspecto, con su posibilidad de pensar con el otro, de ser un co-pensador, lo cual significa un modo de acercarse al acontecer grupal encontrando una *distancia óptima*, término que se ha generalizado, y que Diana Markwald muy acertadamente redefine como la *distancia adecuada*. Este acercamiento al campo grupal tendría dos ingredientes aparentemente contrapuestos, pero que en realidad son complementarios: por un lado, el trabajador social debería poder acercarse lo suficientemente como para poder "resonar", "entender" lo que está sucediendo, obtener una visión global y de conjunto, a la vez que contener al grupo al poder "descifrar". Todo esto implica una cercanía afectiva. Por otra parte, no deberá acercarse tanto, involucrarse emocionalmente en demasía, de modo de quedar "capturado", invadido o inmerso en la escena grupal. Tendría que encontrar la distancia adecuada para "entrar" y comprender, y luego poder "salir". Esto permitiría poder descifrar y devolver al grupo una intervención que le sea útil. Habría conciencia de los propios límites y una capacidad de identificarse con el grupo, sin ser igual al grupo. La distancia adecuada es siempre situacional de cada aquí y ahora grupal, y varía según el tipo de grupo y la problemática que lo convoca. Permite el protagonismo del grupo y obliga al operador a hacer a un lado su propia problemática social, que puede ser similar a la que aportan los integrantes. Vemos que hay un interjuego entre acercarse y distanciarse, que es situacional para cada momento del grupo, y que tiene que ver con las posibilidades del operador de ir armando dicho interjuego entre ambos elementos, con el fin de ejercer la función operativa. Esta capacidad de cintura, de acercamiento-alejamiento, se va construyendo durante el proceso de trabajo y aprendizaje de la tarea con grupos. No se adquiere con fórmu-

las mágicas y requiere una actitud de constante autorrevisión y autocuestionamiento, como también de análisis de lo realizado.

Podemos caer en uno de los dos extremos: o estar totalmente involucrados y, en virtud de una sobreidentificación, repetir lo que trae el grupo, o tomar tanta distancia que no llegamos a saber lo que acontece. No es infrecuente que el operador joven se incline hacia la dirección del sobreinvolucramiento y el trabajador social que experimenta un desgaste y stress laboral desarrolle una modalidad de extrema distancia.

Contención y estructura de demora

La contención se refiere a la capacidad de albergar dentro de sí el acontecer del otro, o del grupo. Incluye sus proyecciones, fantasías, afectos y ansiedades. "*Es continente quien desde el albergar y comprender, puede devolver esas ansiedades y fantasías, descifrándolas a la vez que sosteniendo, acompañando al sujeto en el encuentro y tolerancia de sus propios contenidos*", dice Ana P. de Quiroga.

Este atributo o capacidad tiene su anclaje en la propia historia del coordinador, en experiencias personales anteriores de haber sido sostenidos, y haber sostenido (bien o mal, insuficientemente o de otra manera), y tiene como paradigma el vínculo madre-hijo, en donde la madre alberga el llanto o la agresividad del bebé, sin devolverle una descarga inmediata. En su lugar, posterga la reacción, a partir de una comprensión de la necesidad del bebé, abriéndole el camino para su propia posibilidad de postergación. "*Una madre capaz de absorber los impulsos hostiles del bebé, sin angustiarse ni angustiario, puede devolvérselos modificados, descifrados, permitiendo así el desarrollo de su hijo*" (Quiroga, A. P. de).

Hay ocasiones en que el trabajador social falla en esta función de sostén o continencia y/o en su capacidad de postergación (estructura de demora), y realiza una descarga o respuesta inmediata y/o impulsiva. Caen en el "acting out" o "actuación", en donde se conduce acorde a lo proyectado por el grupo (o por algún integrante), asumiendo el rol adjudicado en la transferencia, sin señalarlo o interpretarlo. El ejemplo más claro sería cuando es agredido por el grupo y devuelve la agresión con el mismo estilo. Da una respuesta en el mismo nivel de la adjudicación, puesto que se centra en sí mismo, y no en el sujeto depositante. Esto obtura las posibilidades de pensar, de confrontar y de generar una modificación en el otro. Estamos hablando de situaciones que son sumamente difíciles de manejar.

Esta posibilidad de contener, desde una distancia adecuada, implica la posibilidad de la autocontención. Para contener a otros debo poder autocontenerme, lo cual incluye el poder pensarme y evaluar la situación.

La continencia, el albergar la ansiedad del otro para tratar de decodificarlo y realizar una devolución, con contenidos que al otro le sirvan, permite el

crecimiento de ese otro. Volvemos al primer concepto: se devuelve un contenido descifrado, que aporta una nueva comprensión a la situación en cuestión.

La capacidad de contención es especialmente importante en situaciones abruptas de crisis o catástrofe.

Algo más sobre la estructura de demora

Ahondando más las implicancias de este término, nos referimos a la capacidad de autopostergación, autocontrol, autocontención ante situaciones del grupo que pueden generar diferentes sentimientos en el trabajador social, como, por ejemplo, bronca u enojo, o el sentirse herido o atacado o movilizado porque en el grupo se están tocando temas que le afectan.

En lugar de una reacción inmediata, el trabajador social instala un espacio de reflexión para sí mismo, llamado *estructura de demora*, para pensar el acontecer grupal y su vínculo con éste.

En este espacio de reflexión interna y de demora, en el cual el profesional no responde de manera inmediata o impulsiva a la situación grupal o a la demanda grupal, éste se toma a sí mismo como objeto de indagación y fuente de información. En otras palabras, analiza sus propias sensaciones internas para discriminarse de las demandas de la situación, y las utiliza para comprenderlas y definir su intervención. Estamos analizando de alguna manera la contratransferencia del coordinador y su posibilidad de utilizarla como instrumento en beneficio del grupo.

Insight

En los grupos con coordinador (ya sea un trabajador social u otro profesional), el *insight* es un tipo de conocimiento que puede emerger de modo súbito en la mente, tanto del coordinador como del integrante del grupo. Se trata de un proceso espontáneo de conocimiento, de toma de conciencia, de comprensión y desocultación de un hecho con el cual se tenía una relación de cercanía pero también de desconocimiento. Es un nuevo conocimiento al cual se accede en las relaciones interpersonales cotidianas, y no sólo en la tarea grupal (Beller).

En los grupos, generalmente implica un momento nodal del proceso de intervención en el cual se produce un "darse cuenta" de alguna situación del proceso grupal. Conlleva una comprensión gestáltica que integra "la conciencia de sí" en situación. Es una súbita toma de conciencia, que abre nuevas posibilidades de comprensión.

El momento de insight está constituido por elementos tanto afectivos como intelectuales. Por ello, es una vivencia, o sea, algo más que una mera adquisición intelectual. En el sujeto del insight se articulan su historia y su cir-

constancia actual. Por ello, el momento de insight de un sujeto es un momento de transformación cualitativa de la relación del sujeto consigo mismo y con su contexto. Un ejemplo podría ser el de un coordinador *laissez faire* que repentinamente se da cuenta de que su temor al abandono está interviniendo en el vínculo con su grupo; de ahí su dificultad de establecer un vínculo de mayor consistencia y fortaleza. Esta comprensión de sí mismo es el camino para la modificación de su rol (Beller).

Consideramos importante apropiarse de estos conceptos en la medida en que permiten ampliar la escucha y la mirada del operador y limpiar su campo perceptivo de los aspectos contratransferenciales y de implicación (Volnovich, 2002). Otro motivo que otorga importancia al conocimiento y puesta en práctica de los conceptos desarrollados, concierne a la potenciación de la capacidad de reflexión y análisis del propio grupo, que quedaría librado de las posibles intervenciones prejuiciosas, teóricas o subjetivas del operador grupal, abriendo el espacio para que los factores de cambio anteriormente desarrollados se pongan en funcionamiento con el máximo de sus posibilidades.

Como conclusión, el rol del trabajador social se construye y recrea permanentemente en relación dialéctica con su medio laboral y social, que también es cambiante y dinámico. Concebimos su formación permanente como un ir incorporando elementos que lo incluyan como persona en el contexto interaccional de su tarea, sin excluir su lectura crítica del macrocontexto y procurando no caer en un conocimiento cerrado, obturador del crecimiento y de la creatividad (Souto, 1993). En este sentido, tiene suma relevancia el procesamiento y la elaboración constante de su tarea.

BIBLIOGRAFIA

- Aquín, Nora (2003). "Conflicto e intervención social", en *Conflicto e intervención social*. Buenos Aires, Espacio Editorial.
- Aquín, Nora (2003). *Ensayos sobre ciudadanía*. Buenos Aires, Espacio Editorial.
- Ayestarán, Sabino (1996). "La formación del grupo", en *El grupo como construcción social*. Barcelona, Ed. Plural.
- Beller, D. *Insight*. Buenos Aires, Ediciones Cinco.
- Beller, D. (1998). "Constitución de subjetividad". Clase dictada en la Escuela de Psicología Social de Castelar.
- Bleger, José (1972). "La entrevista psicológica", en *Temas de Psicología - Entrevista y grupos*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona, Paidós.

Buchbinder, Mario (1998). "Adicción y grupo", en *Temas de Psicología Social*, año 19, N° 17, septiembre, Buenos Aires, Ediciones Cinco.

Del Cueto, Ana María (2005). "Singularidades que escapan a sus determinaciones", en *Campo Grupal*, año 8, N° 69, Buenos Aires.

Di Robertis, C. (1997). "La intervención en grupo y la democracia", en *Trabajo social con grupos y redes*, de Di Carlo, E., y equipo. Lumen-Humanitas, 1997.

Fernández, Ana María (2003). "La psicologización de lo social", en *Campo grupal*, año 5, N° 46, junio 2003.

Fernández, A. M. (1989). *El campo grupal. Notas para una genealogía*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Hollander, Edwin P. (1976/1981). *Principios y métodos de Psicología Social*. Buenos Aires, Amorrortu.

Kordon, Diana - Edelman, Lucila (2002). "Acerca del Estado Nación: Abriendo la polémica", en revista *Topía, Psicoanálisis, Sociedad y Cultura*, año XII, N° 36.

Kordon, Diana - Edelman, Lucila (1986). *Efectos psicológicos de la represión política*. Buenos Aires, Sudamericana-Planeta.

Loureaux, René (1975/2001). *El análisis institucional*. Buenos Aires, Amorrortu.

Markwaid, Diana (1999). Clases de "Actitud Psicológica", dictadas en la Primera Escuela Privada de Psicología Social, fundada por E. Pichon-Rivière.

Matus, Susana (2003). "Vínculo fraterno: de la legalidad paterna a la multiplicidad de las legalidades", en *Entre hermanos - Sentido y efectos del vínculo fraterno*. Buenos Aires, Lugar Editorial.

Morin, Edgar (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Buenos Aires, Gedisa.

Najmanovich, Denise (2005). "El saber de la violencia y la violencia del saber", en revista *Campo Grupal*, año 8, N° 69, Buenos Aires.

Quiroga, Ana Pampiega de (1998). *Crisis, procesos sociales, sujeto y grupo*. Buenos Aires, Ediciones Cinco.

Quiroga, Ana Pampiega de - Nassif, R. (1998). "La Psicología Pichoniana y el discurso de los nuevos paradigmas", en *Temas de Psicología Social*, año 19, N° 17, septiembre 1998. Buenos Aires, Ediciones Cinco.

Quiroga, Ana Pampiega de. Clases de "Actitud Psicológica", dictadas en la Primera Escuela Privada de Psicología Social, fundada por Enrique Pichon-Rivière.

Romero, Roberto R. (1987). *Grupo: objeto y teoría*. Buenos Aires, Lugar Editorial.

Souto, Marta (1993). *Hacia una didáctica de lo grupal*. Buenos Aires, Miño y Dávila Editores.

Sautu, Ruth, comp. (2003). *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires, Lumière.

Schvarstein, Leonardo (1991). *Psicología social de las organizaciones*. Buenos Aires, Paidós.

Teubal, Ruth Victoria (2004). "Multidimensionalidad de lo grupal y las nuevas subjetividades", en *Revista Informativa del Colegio de Asistentes Sociales o Trabajadores Sociales. Distrito de General San Martín*, publicado en el bimestre julio-agosto 2004, año 8, N° 43.

Teubal, Ruth Victoria (2005). "Factores de cambio en los grupos y aportes para la intervención", en revista *Topía: Cultura y Psicoanálisis*, año XV, N° 43, abril/julio 2005.

Volnovich, Jorge (2002) "Abuso sexual infantil: producción y poder" en *Abuso sexual en la Infancia*. Buenos Aires, Lumen-Humanitas.

Yalom, Irving (1995). *The Theory and Practice of Group Therapy*. Basic Books.